

El Colegio de la Frontera Norte

Programa de Maestría en Demografía

Promoción 1998-2000

Análisis de cohortes sobre la población con 60 y + en 1995.

*Tesis que presenta: José Alfredo Jauregui Díaz,
para obtener el grado de Maestro en demografía*

Comité evaluador:

Director de tesis: Mtro. Roberto Ham Chande.

Lector interno: Mtra. Elmyra Ybañez Zepeda.

Lector externo: Mtra. Verónica Montes de Oca.

San Antonio del Mar, Baja California, Agosto 31 del 2000

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por la beca brindada durante los estudios realizados en la maestría en demografía, sin la cual no hubiera sido posible este logro.

De manera muy especial al Mtro. Roberto Ham Chande por su paciencia y darme la oportunidad de trabajar a su lado. Gracias por compartir su conocimiento, valiosos comentarios, propuestas y sugerencias que coadyuvaron en beneficio de esta investigación.

A la Mtra. Verónica Montes de Oca por sus importantes y para la elaboración de este documento.

A la Mtra. Elmyra Ybañez, , quien apporto importantes comentarios y observaciones para el mejoramiento de la tesis.

A Ma. De Jesús por los felices momentos que compartimos a lo largo de dos años.

A mis compañeros y amigos Agustín y Lulú por todo lo compartido.

A Raúl González, Rita Arteaga y Elizabeth Cervantes por su apoyo y amistad.

Indice

<i>Introducción</i>	<i>1</i>
----------------------------------	-----------------

Capítulo 1: El recuento histórico demográfico del siglo XX

<i>1.1 Contexto histórico</i>	<i>1</i>
<i>1.2 Contexto demográfico</i>	
<i>1.2.1 Tendencias de crecimiento y volúmenes de población</i>	<i>20</i>
<i>1.2.2 Mortalidad</i>	<i>22</i>
<i>1.2.3 Fecundidad</i>	<i>26</i>
<i>1.2.4 Migración interna</i>	<i>30</i>
<i>1.2.5 Migración Internacional</i>	<i>32</i>
<i>1.3 Definición conceptual del envejecimiento.</i>	
<i>1.3.1 Definición de envejecimiento</i>	<i>36</i>
<i>1.3.2 Estructura de la población y el envejecimiento</i>	<i>38</i>
<i>1.3.3 Comienzo de la edad avanzada</i>	<i>40</i>
<i>1.3.4 Conformación de los grupos de edad avanzada</i>	<i>41</i>

Capítulo II: Características sociodemográficas de la población con 60 años y +, a partir del Censo de Población y Vivienda 1995.

2.1	<i>Volúmenes, sexo y distribución según tamaño de la localidad de residencia.....</i>	<i>43</i>
2.2	<i>Escolaridad.....</i>	<i>45</i>
2.3	<i>Estado civil</i>	<i>47</i>
2.4	<i>Tasas de actividad económica.....</i>	<i>49</i>
2.5	<i>Ocupación.....</i>	<i>50</i>
2.6	<i>Sector de ocupación</i>	<i>54</i>
2.7	<i>Posición laboral en el trabajo</i>	<i>56</i>
2.8	<i>Tipo de hogar</i>	<i>57</i>
2.9	<i>Condición de parentesco con el jefe del hogar</i>	<i>59</i>

Capítulo III: Análisis de cohortes sobre las personas con 60 años y + en México, 1995.

3.1	<i>Cohorte con 60-64 años</i>	<i>61</i>
3.2	<i>Cohorte con 65-74 años</i>	<i>72</i>
3.3	<i>Cohorte con 75 y + años</i>	<i>80</i>

Conclusión.....	89
------------------------	-----------

Bibliografía.....	95
--------------------------	-----------

Introducción.

Durante el siglo XX la población mexicana vivió cambios importantes en su dinámica demográfica, como fueron los descensos de la mortalidad y fecundidad, los cuales significaron incremento en la probabilidad de sobrevivir a edades avanzadas al aumentar la esperanza de vida, reducción en el tamaño de los hogares y la modificación de la estructura por edad. Estos cambios provocaron un proceso de envejecimiento poblacional, que evolucionó lentamente durante todo el siglo. Sin embargo, en el presente y durante las próximas décadas cobrará importancia por el rápido crecimiento que tendrá. Entre 1940 y 1990 la proporción de personas con 60 años y + aumenta un 19.1%, mientras que de 1990 a 1995 se registra un crecimiento similar de 17.1%, lo que muestra la velocidad con la que ahora y en el futuro crecerá este grupo etareo. Las proyecciones señalan una tendencia ascendente, el número de personas en edades avanzadas continuará aumentado y para el año 2030 casi una de cada cinco personas tendrá 60 años y + lo que representará el 18.6% de la población total.

La importancia del envejecimiento poblacional no sólo radica en la magnitud de su crecimiento, sino en las implicaciones sociales que tendrá en ámbitos como:

Salud. Aumentará la necesidad de servicios especializados en enfermedades crónico – degenerativas, sin embargo, no se cuenta con la infraestructura médica que permita en el futuro satisfacer la demanda. Sólo un grupo privilegiado que tenga el dinero para pagar los costosos tratamientos y quienes posean algún seguro médico tendrán acceso a ellos.

Seguridad social y pensiones. El número de pensionados se incrementará drásticamente, poniendo en peligro la sustentabilidad económica de los sistemas de pensiones. La cobertura continuará siendo deficiente pues la proporción de personas que cuenten con una pensión será reducida, siendo las mujeres el grupo menos favorecido por la seguridad social¹. Lo cual no cambiará mientras no se realicen programas que garanticen el derecho a una pensión en actividades como la agricultura y el empleo informal. No obstante, tener una pensión no garantizará la seguridad económica durante la última etapa de la vida, dado que los montos de las pensiones son muy reducidos, sin embargo, es de gran ayuda pues confiere cierta autonomía económica al reducir la dependencia del grupo familiar. En cambio el no contar con ella deja completamente desprotegidos a las personas de edad avanzada quienes se encuentran totalmente a expensas de la solidaridad familiar para cubrir sus necesidades.

¹ Montes de Oca, Verónica. "Envejecimiento? Una discusión sobre la edad y su relación con el empleo, retiro y reproducción social", en Envejecimiento Demográfico y Empleo. Memorias del Taller de Expertos de Envejecimiento Demográfico y Políticas de Empleo para grupos Vulnerables. Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México 2000. pp. 61-98.

Familia. El panorama para las personas de edad avanzada se complica un poco más, ya que la familia, que tradicionalmente había sido la encargada de brindarles el apoyo necesario, durante las últimas décadas ha sufrido cambios en su estructura al reducirse su tamaño², provocando que las relaciones entre generaciones se modifiquen. Cada vez será más difícil que los hijos se encarguen del cuidado de sus padres, pues será menor el número de hijas e hijos dentro de la familia. Además las hijas que tradicionalmente se encargaban de su cuidado,³ en la actualidad ingresan en su mayoría al mercado laboral, donde permanecen hasta edades avanzadas. Estos cambios hacen prever transformaciones culturales trascendentales dentro en las relaciones familiares con las personas mayores en el futuro.

Trabajo. Las necesidades económicas obligan a las personas en edades avanzadas a mantenerse activos en un mercado laboral restrictivo donde conseguir un empleo asalariado es difícil, por lo que regularmente la informalidad o el autoempleo es su mejor opción. El panorama dentro de algunos años posiblemente cambie pues los niveles de escolaridad será mayor que la de sus antecesores, lo que les proporcionará más herramientas para competir por un empleo o mantenerse en él. El reto a futuro es crear las condiciones laborales que permitan el reconocimiento y el ejercicio digno de la actividad en la vejez.

² Fondo de Población de las Naciones Unidas. Estado de la Población Mundial 1988. Las Nuevas Generaciones. FNUAP 1988.

A pesar de la importancia del envejecimiento poblacional todavía no se alcanza a comprender en su totalidad pues se desconocen con exactitud las repercusiones que tendrá en el futuro. Por esta razón es necesario realizar estudios que permitan conocer sus características en el presente, no olvidando que las personas en edad avanzada son sobrevivientes con una historia generacional, resultado de un pasado en el que vivieron una serie de acontecimientos históricos, políticos, económicos, sociales y demográficos que influyeron en el transcurso de su vida.

En este contexto la presente tesis tiene como objetivo explicar el estado que guardan las personas con 60 años y + en 1995, en función de los acontecimientos que vivieron en el pasado y que moldearon su vida.

Las principales fuentes de información que se utilizaron para la realización de este trabajo fueron, la base de datos de la encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda 1995, los Censos de Población y Vivienda y algunas publicaciones sobre las estadísticas demográficas del país. Es conveniente señalar que dada la amplitud del grupo con 60 años y + fue necesario dividirlo buscando tener grupos lo más homogéneos posibles en función del grado de deterioro físico de estas personas, en tres grandes cohortes:

³ Montes de Oca, Verónica. "Diferencias de género en el sistema de apoyo a las poblaciones envejecidas", en Papeles de Población, México, 1999.

1. 60-64, integra a las personas que se encuentran en transición a la vejez.
2. 65-74, es el periodo de la tercera edad, reúne a las personas de edades avanzadas en condiciones aceptables de funcionalidad y salud.
3. 75años y +, es considerado como la cuarta edad, la última etapa de vida, la época donde se presentan los mayores grados de deterioro físico, biológico e incapacidades.

No obstante es importante reconocer que la elección de este criterio es arbitraria por lo que pueden existir excepciones.⁴

Este trabajo se plantea la siguiente hipótesis. Las personas que en 1995 tienen 60 años y + muestran características sociodemográficas en variables como: escolaridad, estado civil, ocupación, seguridad social, tipo de hogar y condición de parentesco con el jefe del hogar, que reflejan las transformaciones⁵ que se dieron en México durante el siglo XX de acuerdo a la cohorte que se pertenezca.

⁴ Ham, Roberto, "México, país en proceso de envejecimiento", en Comercio Exterior, Vol. 43, num.7, 1993, p.689.

⁵ El descenso de la mortalidad; Elevada fecundidad; Creación de instituciones de salud como el IMSS; El nacimiento de la seguridad social; Los diferentes modelos económicos; la migración rural - urbana; Cambios en el empleo; Las características que determinaron el acceso a la educación.

Entonces cabe preguntarse:

¿Cuáles fueron los acontecimientos históricos más importantes? ¿Cómo evolucionaron las variables demográficas, mortalidad, fecundidad y migración? ¿Qué efectos tuvieron sus cambios en la población del país? ¿Qué características tenían los sistemas educativos en México? ¿Cómo evolucionaron o se transformaron los sectores de ocupación? ¿Que cambios registra la distribución urbano - rural de la población? ¿Cuántas eran las personas de las cohortes con 60 años y + cuando nacieron? ¿Cómo fueron desapareciendo? ¿A que mortalidad se enfrentaron? ¿Qué esperanza de vida tuvieron?

La tesis se encuentra dividida en tres capítulos. El primer capítulo tiene como objetivo conocer los acontecimientos históricos y demográficos más importantes del siglo XX que afectaron a las cohortes de 60 años y +, por esta razón se hace un relato de ellos, en el que se describen los cambios registrados en las principales variables demográficas mortalidad, fecundidad, migración y sus efectos en la composición de este grupo de población. Además en la sección final se mencionan los conceptos y definiciones sobre el envejecimiento.

El objetivo del segundo capítulo es conocer las características que tienen las cohortes de con 60 años y + en 1995, en los siguientes términos: volumen, estructura por edad y sexo, distribución urbano – rural, índices de masculinidad, escolaridad, estado civil, tasas de actividad, condición de actividad, sector de

ocupación, posición laboral, tipo de hogar y relación de parentesco con el jefe del hogar.

El tercer capítulo, tiene como objetivo realizar una observación retrospectiva de la evolución de las cohortes con 60 años y + en 1995, con la finalidad de hacer un seguimiento a partir de algunas variables como son la mortalidad, esperanza de vida, educación y ocupación.

La tesis termina con el apartado de conclusiones donde se resumen los hallazgos más importantes del trabajo.

Indiscutiblemente México vive un proceso de envejecimiento poblacional cuyos impactos sociales y económicos en el futuro serán muy importantes. La investigación en este rubro es y será la mejor forma de conocer y comprender las repercusiones de este proceso.

Capítulo 1: El recuento histórico - demográfico del siglo XX.

Las estrategias, acciones y sucesos ocurridos en diferentes momentos o épocas históricas, sean de orden político, social, económico, cultural, estimulan o retraen el comportamiento de la dinámica demográfica que experimenta un país, al influir sobre la mortalidad, natalidad, migración y el crecimiento poblacional. Conocer qué acontecimientos moldearon la evolución y el desarrollo de la población permite entender y comprender el estado actual de la población envejecida. Por esta razón, a continuación se realiza un recuento histórico - demográfico de la población mexicana durante el siglo XX.

1.1 Contexto Histórico

Hacia el año de 1900 el país estaba gobernado por Porfirio Díaz quien había tomado el poder desde 1876 y no habría de dejarlo hasta 1911. En este periodo la economía se recuperó después de muchos años de bancarrota, debido a acciones como la renegociación de la deuda externa y la llegada de grandes inversiones inglesas, francesas y norteamericanas en rubros como la minería, los ferrocarriles, el petróleo y la industria textil. No obstante cerca del 70% de la población se ocupaba en el sector agrícola. Asimismo, el 90% de la población residía en localidades rurales. En este período las desigualdades sociales se acrecentaban, de manera que “quien nacía pobre y era un don nadie moría en esa condición.”¹ Miles de campesinos fueron despojados de sus tierras y obligados a trabajar en las haciendas donde vivían acasillados toda su vida, por las deudas que contraían en las llamadas tiendas de raya.²

¹ Cosío Villegas, Daniel, *et al.* Historia mínima de México. México, El Colegio de México, 1983, p.69.

² Idem.

Durante el porfiriato la educación no tuvo un papel prioritario aunque se realizaron algunas reformas encaminadas a la organización, orientación y autonomía del sistema educativo³, como:

1. Otorgarle en 1905 el rango de Secretaría a la Subsecretaría de Instrucción Pública, permitiéndole de esta forma tener mayor ámbito de acción, libertad y recursos.
2. La promulgación en 1908 de una nueva ley para todos los territorios federales, la cual expresaba que la educación primaria tenía un carácter nacional, laica, neutral y gratuita.

Las pocas acciones orientadas a la alfabetización de la población se concentraron en los grandes centros urbanos, principalmente en la capital del país. El acceso a los centros de enseñanza era restrictivo, beneficiando sólo a los estratos medios y empleados de gobierno. En las localidades rurales la educación era prácticamente inexistente.

A lo largo de todo el porfiriato se percibió a la población como un elemento indispensable para lograr solidez estatal, mantener control territorial y alcanzar las metas del programa económico, pues se pensaba que su crecimiento favorecía el desarrollo de la nación.⁴

La promesa de elecciones limpias realizada por Díaz en 1908, vislumbraba una esperanza de cambio fomentando un clima electoral verdadero, en el que surge la figura de Francisco I. Madero como contrincante para luchar por la presidencia. El miedo a perder la elección, provoca que los porfiristas encarcelen a Madero, quien

³Zoraida V. Josefina. *Nacionalismo y Educación en México*. El Colegio de México. 1975. México. p. 99.

⁴Aguirre Beltrán. "La población en un sistema sociopolítico en crisis: México antes de la Revolución". en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 5, núm. 3. Colegio de México. 1990. pp. 711-727.

al ser liberado huye hacia los Estados Unidos, desde donde denuncia el fraude electoral, desconoce los poderes constituídos y hace un llamado a las armas para el 20 de noviembre. Sus partidarios se alzaron en armas dando inicio a la Revolución Mexicana, en menos de seis meses, sin haber librado grandes batallas los maderistas lograron la renuncia del Presidente Díaz y su salida del país.⁵

Los retos para el próximo gobierno eran grandes. La disputa por la tierra era uno de los problemas que no se había podido resolver durante el porfiriato, al igual que la desigualdad social, los pobres eran cada día más numerosos y pobres.⁶

En 1911 Madero gana las elecciones y es proclamado Presidente. Recibía un país donde los apoyos del régimen porfirista estaban aún vivos y existía oposición de diplomáticos extranjeros al nuevo gobierno. En esta época se presentan los primeros esfuerzos para extender los beneficios de la escuela hacia las clases campesinas, no obstante, debido al contexto social de esos momentos, esos intentos no tuvieron impacto alguno.⁷

Para febrero de 1913 hay una rebelión que termina con un golpe militar encabezado por antiguos generales porfiristas, Madero es hecho prisionero y asesinado, junto con sus más cercanos colaboradores, y Victoriano Huerta se autoproclama Presidente. El asesinato de Madero provoca descontento general en el país, el pueblo es llamado de nuevo a las armas, se forma el ejército constitucionalista encabezado por Venustiano Carranza y los antiguos revolucionarios.⁸

En 1914 Victoriano Huerta huye al extranjero, sin embargo, el país no logra pacificarse, pues cada jefe revolucionario quería poner en práctica su proyecto. Se realiza una convención militar en la que no se llega a un acuerdo satisfactorio.

⁵ Idem.

⁶ Idem.

⁷ Ruiz, Amparo. Crisis educación y poder en México. editorial. Plaza y Valdés. México. 1990. p.36.

Las pugnas de los caudillos revolucionarios continuarán durante algún tiempo. En 1915 Villa y Zapata fueron derrotados por Obregón y Carranza, este último es electo Presidente.

Para 1917 se redacta una nueva constitución, que confirma el principio maderista de no-reelección. Entre sus lineamientos más importantes se encuentran el artículo 27, que permite la reforma agraria; el artículo 123, que fija la duración máxima de la jornada de trabajo en 8 horas, el derecho a formar sindicatos y emplazar a huelga; y el artículo 3, que declara la educación primaria obligatoria, laica, gratuita y prohíbe la participación de ministros y corporaciones religiosas en asuntos educativos. Gracias a la promulgación de este último artículo habría de darse uno de los pasos más importantes en materia educativa.⁹ Sin embargo, no se realizó una reforma trascendental que permitiera su cumplimiento. La desaparición de la Secretaría de Instrucción Pública y la transferencia de la enseñanza elemental a los ayuntamientos fue un evidente fracaso, además no fue posible romper con la influencia de la Iglesia y extender la educación primaria en toda la nación.¹⁰

La Constitución¹¹ presenta diversos aspectos de interés desde el punto de vista demográfico. Por una parte garantizando los intereses individuales, establece la libertad de movilidad al interior y exterior de la República (art.11). Por otra, en su carácter socializante, faculta al Congreso para dictar leyes sobre ciudadanía, naturalización, colonización, emigración e inmigración y salubridad general.

Al acercarse el cambio de gobierno, Carranza no llegó a acuerdos con los jefes revolucionarios sobre quién debería ser el sucesor. En 1919 Calles y Obregón

⁸ Cosío Villegas, Daniel. (*op.cit.*) p. 145.

⁹ Robles, Martha. *Educación y sociedad en la historia de México*, editorial Siglo Veintiuno. 5ª edición. México. 1981. p. 22.

¹⁰ Zoraida V. Josefina. *Nacionalismo y Educación en México*. El Colegio de México. 1975. México.p.152.

¹¹ Secretaría de Programación y Presupuesto. *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. 1917. México. Tomo I. p. 32.

organizaron la “Rebelión de Aguaprieta” que terminó con la muerte de Carranza y dio lugar al interinato de un año de Adolfo de la Huerta antes llamar a elecciones.¹²

Durante los años de guerra, la agricultura que daba trabajo a la mayoría de la población, las minas, las fábricas, el comercio, y en general el campo y la ciudad padecieron la destrucción y el saqueo. Las ciudades dejaron de recibir alimentos, mientras la población fue víctima de graves epidemias, como la fiebre tifo y la gripe española. Muchas personas huyeron del país a los Estados Unidos en busca de trabajo o refugio.¹³

En 1921 Álvaro Obregón es electo Presidente, dando comienzo a la reconstrucción del país. Uno de los logros más importantes de este período fue la creación de la Secretaría de Educación Pública, bajo la dirección de José Vasconcelos, quien emprende por primera vez en la historia una verdadera cruzada contra el analfabetismo, al tratar de llevar la enseñanza elemental a todas las localidades. La tarea iniciada era difícil pues no existían los maestros necesarios para llevar a cabo el trabajo encomendado, por esta razón toda persona que supiera leer y escribir fue convertida en maestro. Las clases callejeras, dominicales o nocturnas, se convirtieron en escenas normales en la ciudad y en la provincia.¹⁴

Vencer el analfabetismo en las comunidades rurales, en donde residía el 85 por ciento de la población, fue uno de los objetivos prioritarios dentro de la administración de Vasconcelos; sin embargo,, el principal problema para lograrlo era el medio para llegar a esas comunidades. La solución se encontró en la misma historia mexicana del siglo XVI, con el ejemplo de las misiones que habían evangelizado el país. Así se puso en marcha un programa para alfabetizar a la población rural, llamado misión cultural. La misión estaba compuesta por un grupo de maestros,

¹² Cosío Villegas, Daniel. (*op.cit.*) p. 88.

¹³ Idem.

¹⁴ Idem. p.157

generalmente un jefe, un trabajador social, un experto en higiene, cuidados infantiles y primeros auxilios, un instructor de educación física, un maestro de música, un especialista en artes manuales, instruido para aprovechar, en lo posible, los recursos de cada región, y un especialista en organización de escuelas y métodos de enseñanza. Los maestros permanecían un tiempo en un lugar y luego pasaban a otro. No obstante era necesario un maestro permanente que le diera estabilidad a la actuación de las misiones.¹⁵

En las zonas urbanas las escuelas elementales se multiplicaron rápidamente, en tanto la educación media se dividió en dos niveles: secundaria y preparatoria, y se propagaron los desayunos escolares. Vasconcelos deja la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1924.¹⁶

Durante este sexenio, los grupos en el poder realizaron acciones poco coordinadas, contradictorias o inconsistentes con respecto a la inmigración y la distribución territorial de la población. Ello obedecía a la ausencia de una visión global sobre la población y a la imposibilidad de normar y actuar de acuerdo a un proyecto nacional.¹⁷

Plutarco Elías Calles es elegido Presidente de 1924 a 1928, período en el cual la reconstrucción del país continúa, se funda el Banco de México, el ejército fue profesionalizado, comenzó a tenderse la red de carreteras, se construyeron las primeras grandes presas para regar las tierras secas, los productores agrícolas y empresarios recibieron apoyo, de manera que la economía prosperó rápidamente. No obstante el auge económico no perduró, pues de 1926 a 1932 la economía entra en crisis al descender la demanda interna, las inversiones y la producción industrial. La

¹⁵ Robles, Martha. (*op.cit.*) p. 43.

¹⁶ Idem.

¹⁷ González Navarro, Moisés, Historia demográfica del México contemporánea. México, 1974, Vol. 1. p.123.

población económicamente activa ocupada en el sector industrial disminuyó drásticamente de 15.2% en 1910 a 1.5% durante este período.¹⁸

Durante los próximos años las preocupaciones en torno a la educación cambiaron, al centrarse en el cómo enseñar. Para ello en 1925 fue fundado el Departamento de Psicopedagogía e Higiene. Ese mismo año se firmó el decreto que creaba la escuela secundaria, autorizándose a la SEP para formar este tipo de escuelas. Para 1928 la mayoría de los maestros que habían comenzado las misiones con Vasconcelos al menos habían completado la primaria gracias a la organización de la Escuela Nacional de Maestros. Las dificultades económicas y la guerra religiosa, le dieron a esta época un carácter agitado y difícil.¹⁹

En esta época los problemas y preocupaciones discutidos en materia de población fueron fundamentalmente dos: la integración nacional y la modificación de ciertas características específicas de la población.²⁰

Para el siguiente período presidencial Obregón trata de reelegirse, sin embargo, es asesinado. Entre 1928 y 1934 período conocido como “el maximato”, Calles concentra el poder, manejando desde las sombras el destino de la nación, en tanto la obra en materia educativa sería menos fructífera que en años posteriores. Diversos conflictos se vivieron con la Iglesia durante esta época, debido a que se pretendió extender el laicismo en la educación.

En 1934 Lázaro Cárdenas es nombrado Presidente apoyado por el sector obrero y campesino, en lo que parecía ser un gobierno más manejado por Calles, pero no lo fue así, de manera que los callistas fueron obligados a dejar todos los puestos públicos. Resolver el reparto de la tierra es una de las acciones prioritarias

¹⁸ Cosío Villegas, Daniel. (*op.cit.*) p. 95.

¹⁹ Ruíz, Amparo. (*op.cit.*) p.67.

²⁰ Aguirre Beltrán. (*op.cit.*), p.717.

emprendidas. Las tierras que pertenecían al Estado o a los grandes propietarios fueron entregadas a los campesinos en forma de ejidos, beneficiando a un millón de ejidatarios, se abrieron bancos para prestar dinero a los campesinos, se nacionalizó el petróleo, la industria eléctrica y los ferrocarriles. Se dio de esta manera inicio a un nuevo programa económico conocido como sustitución de importaciones o desarrollo hacia dentro, cuyo objetivo principal era desarrollar la industria nacional.²¹ En este sexenio el sector industrial es fuertemente impulsado, aumentando la población económicamente ocupada en este sector de la actividad, que pasa de 1.5% en la década anterior a 15.0% en este período.

Bajo un enfoque nacionalista y un claro intervencionismo del Estado, se elaboró en 1936 la primera Ley General de Población. En ella se abandona la estrategia de crecimiento basada exclusivamente en la migración extranjera, para optar por la combinación de crecimiento natural, repatriación e inmigración controlada. Sus objetivos fueron el aumento de la población y su distribución racional en el territorio. Para favorecer el crecimiento natural se fomentarían los matrimonios, el aumento de la natalidad, la protección biológica y legal de la infancia, su mejor alimentación, higiene de las habitaciones, centro de trabajo y lugares poblados.²²

La educación vuelve a ocupar un lugar prioritario, el gasto en este rubro aumenta a los niveles de la época de Vasconcelos, cerca del 15 por ciento del presupuesto total era destinado a la educación. La escuela primaria, la publicación de libros, folletos y material didáctico, y las bibliotecas populares volvieron a ser preocupación constante, entre 1934 y 1940 fueron construídas más escuelas que en cualquier otra época, de 7 531 que existían en 1933 a 12208 escuelas en 1939.²³

²¹ Cosío Villegas, Daniel. (*op.cit.*) p.117.

²² Cámara Nacional de Comercio e Industria de la Ciudad de México, Ley General de Población (1936), México, 1937, p. 23.

²³ Ruíz, Amparo. (*op.cit.*) p.76.

Fue promovida una reforma constitucional que hizo obligatoria la educación socialista, cuyo objetivo principal era romper la influencia del clero, para ello fue modificado el artículo tercero que paso a promulgar lo siguiente: “la educación impartida por el Estado, sería socialista y debería excluir toda doctrina religiosa combatiendo el fanatismo y los prejuicios”, sólo el Estado es el encargado de impartir la educación primaria. La reforma realmente significa un verdadero control y regulación del sistema educativo por parte del Estado. Esta reforma tuvo sus adversarios, entre 1934 y 1935 unos 300 maestros que apoyaban la educación socialista fueron asesinados y desorejados, víctimas de la ignorancia y la demagogia.²⁴

Los métodos de enseñanza también ocuparon la atención del régimen, el Departamento de Psicopedagogía se transformó en 1936 en el Instituto Nacional de Pedagogía, se apoyó la enseñanza técnica con la fundación del Instituto Politécnico Nacional. A pesar de logros de la enseñanza socialista en cuanto a su impacto en las clases más desprotegidas, esta práctica fue abandonada por el gobierno siguiente.

En materia de salud durante este sexenio se vio el surgimiento de la medicina social y de la seguridad social y se sentaron las bases legales para la implementación de una política de salud pública a escala nacional. A partir de 1934, los gobiernos de los estados firmaron acuerdos de coordinación con el Departamento de Salud Pública para la administración de servicios médicos y de asistencia social.²⁵

En 1940 Manuel Ávila Camacho es elegido Presidente. Durante su gestión se vivió un clima de unidad nacional, pues era necesario curar las heridas políticas de

²⁴ Idem.

los años treinta y sobre todo porque la Segunda Guerra Mundial dio inicio. La guerra incentivó el desarrollo de la economía, debido a que México aportó materias primas para fabricar materiales de guerra, el país recibió a cambio maquinaria, herramientas, capitales y créditos, con los que se promovió la industria nacional.

También ocurrieron cambios institucionales importantes, se creó la Secretaría de Salubridad y Asistencia Pública en 1943 y el Instituto Mexicano del Seguro Social. Los diferentes sectores de actividad organizaron institutos de seguridad social y asistencia administrados por las empresas y los sindicatos: trabajadores petroleros, mineros, ferrocarrileros, etc.²⁶ Además se construyeron grandes centros hospitalarios de vocación nacional en la Ciudad de México: el Hospital Infantil, el Instituto Nacional de Cardiología, el Hospital de Enfermedades de Nutrición. En total se construyeron 39 hospitales y 366 clínicas y centros de salud, no obstante, la cobertura médica estaba muy segmentada y limitada en sectores predominantemente minoritarios de las ciudades²⁷.

Durante los años cuarenta en materia educativa se vivieron una serie de reformas, que dejaron atrás la escuela socialista. La educación en las zonas rurales deja de ser prioridad al tomar como la mayor preocupación la educación en las áreas urbanas y la creación de escuelas de estudios técnicos y superior, además se permite la apertura de instituciones educativas privadas e incluso con tendencias religiosas en manos del clero.

Para 1946 Miguel Alemán es elegido Presidente. En su gestión se estimuló el crecimiento de las industrias y de las ciudades, se construyeron carreteras, aeropuertos, grandes multifamiliares y la Ciudad Universitaria, además se alentó la

²⁵ Massey, L.F. y J.L. Espinoza, "Las instituciones de salud en México, 1917 a 1980", en *Investigación Médica Internacional*, 11(3), diciembre, 1984, pp.192-200.

²⁶ Massey, L.F. y J.L. Espinoza, (*op.cit.*).

agricultura moderna y apareció la actividad turística. Sin embargo, no todo fue un éxito pues la deuda externa se incrementó a 346 millones de dólares, y el valor del peso frente al dólar se devaluó en más de 90%.²⁸ En materia educativa se reforma el artículo tercero en busca de terminar con los conflictos que se habían presentado durante los años treinta con la educación socialista. La reforma mantenía el carácter laico y científico de la educación pero además agregaba que esta sería democrática, y dirigida al constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo. Este modelo sería conocido como el modelo liberal y tendría mayor tolerancia con la Iglesia. Durante los siguientes años la labor educativa se encamina a dar coherencia y sentido a la educación, a nivel nacional se emprenden campañas para erradicar el analfabetismo y se crean la Dirección de Enseñanza Normal, el Instituto Nacional de Pedagogía, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura, y el Consejo Técnico de Educación Superior e Investigación Científica. Asimismo, se inauguran las primeras instalaciones de Ciudad Universitaria.²⁹

La sociedad y economía mexicana cambiaron mucho, las ciudades crecieron rápidamente, la gente empezó a dejar el campo para ir a vivir a la ciudad, ascendiendo la población urbana al 20 por ciento de la población total y se realizaron grandes campañas de salud para terminar con las epidemias. No obstante, la mejoría económica las desigualdades sociales no se acortaban, hubo irritación contra la corrupción oficial, y se descuidó el campo.

El 23 de diciembre de 1947 fue promulgada la segunda Ley General de Población,³⁰ que seguía muy de cerca los planteamientos de la de 1936, en tanto percibía problemas similares. Reafirmaba la intención de aumentar el volumen demográfico del país a través del crecimiento natural y la inmigración tanto de extranjeros como de repatriados. La institución responsable de la materia fue el Consejo Consultivo de Población, dependencia

²⁷ Idem.

²⁸ Solís Leopoldo. *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectiva*. México, Siglo XIX, 1981, p. 178.

²⁹ Ruiz, Amparo. (*op.cit.*) p.87.

de la Secretaría de Gobernación, integrado por un representante de cada una de las ocho Secretarías y Departamentos de Estado.

Al final de los años cuarenta y principios de los años cincuenta la economía mexicana se aproximaba a una crisis, pues el gobierno había gastado más de lo que tenía, hubo entonces alzas de precios debido a la inflación y la moneda se devaluó.³¹

En el sexenio siguiente, Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) puso en práctica una política conocida como el desarrollo estabilizador, cuyo objetivo principal era frenar el alza de precios y las devaluaciones que anulaban los aumentos de los salarios. En poco tiempo los precios se estabilizaron, las finanzas del gobierno mejoraron y la economía pudo crecer sin inflación, no obstante la deuda externa se incrementó en unos 90 millones de dólares al pasar de 256 millones a 346 millones.³² Vencer el analfabetismo volvió a ser prioridad, para ello se inicia una ardua campaña contra el analfabetismo, se crea el programa de construcciones escolares, es fundado el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio y en el ámbito educativo se publicó la "Enciclopedia". No obstante los esfuerzos realizados el rezago educativo nunca se resolvió.³³

Al inicio de la década de los cincuenta comenzó a hablarse de los problemas del crecimiento de la población. El Presidente Ruiz Cortines, el primero de diciembre de 1952, manifestó un claro pesimismo por la desproporción entre el fuerte crecimiento de la población y la disminución de los recursos agrícolas en explotación y el encarecimiento de los artículos de primera necesidad.³⁴

³⁰ Secretaría de Gobernación. Ley General de Población, con sus reformas y reglamento de la misma, México, 1950.

³¹ Cárdenas, E. El crecimiento económico en México, 1950-1975, México, Siglo XIX, 1981, p. 35.

³² Idem..

³³ Robles, Martha. (*op. cit.*) p. 78.

³⁴ Secretaría de Programación y Presupuesto. Antología de la Planeación en México, 1917-1985, México, Ed. SPP/FCE, 1985, p. 45.

En el ámbito de la salud, el Tercer Código de Sanidad reglamentó el funcionamiento de los hospitales rurales; en 1953, se organizó un programa de bienestar rural con la formación, en seis meses, de agentes de sanidad de las comunidades rurales. Durante este sexenio se puso en marcha una campaña nacional contra el paludismo que permitió la erradicación de esta enfermedad en zonas sumamente afectadas, como Tabasco, Veracruz y el Sureste. La salud materno – infantil obtuvo prioridad a partir de la década de los años cincuenta.³⁵

Durante los dos sexenios siguientes continúa la misma política económica. Adolfo López Mateos toma las riendas del país en 1958 con dos conflictos graves: el movimiento magisterial y la huelga ferrocarrilera.³⁶ En materia educativa, se crea la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos y es puesto en marcha el plan nacional para el mejoramiento de la educación primaria, con el cual se buscaba terminar con el rezago educativo y la deserción escolar que para entonces se manifestaba como uno de los problemas más alarmantes. Al terminar su gobierno el país llevaba más de 30 años de crecimiento económico y estabilidad política.³⁷

Durante este periodo continuó aumentando la población residente en localidades urbanas representando así el 22% del total de la población. La población económicamente ocupada se distribuía porcentualmente de la siguiente manera: en el sector industrial el 16.7%, en el sector servicios el 19.6% y en el sector primario el 67.3%.

Las condiciones de la población en general mejoraron, prosperó la clase media, los hijos tenían mejor situación que los padres; había trabajo, acceso a la educación y aunque seguía habiendo pobreza, una buena parte de los mexicanos lograron

³⁵ Massey, L.F. y J.L. Espinoza, (*op. cit.*).

³⁶ Cárdenas, E. (*op. cit.*) p. 42

³⁷ Solís Leopoldo, (*op. cit.*) p. 256.

progresar. El panorama económico era tan bueno que comenzó a hablarse del “milagro mexicano.”³⁸

Durante la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) se produce la crisis del llamado desarrollo estabilizador, la cual se tradujo en un déficit creciente de la balanza de pagos, un endeudamiento externo acelerado, una estructura industrial ineficiente y en la incapacidad del mercado interno para expandirse, llegando este modelo económico a su fin durante este período.³⁹ En tanto, la educación trata de vincularse con el desarrollo económico. Se crean los Institutos Tecnológicos Regionales y la telesecundaria, además da inicio una campaña nacional de alfabetización y se modificó el calendario escolar a fin que existiera un sólo ciclo escolar a nivel nacional.⁴⁰

A lo largo de la década de los sesenta, continúa mejorando la condición sanitaria de la población, y muy en especial de la salud materno - infantil. Las mejoras en la salud a edad reproductiva contribuyeron a la disminución de la mortalidad intrauterina, así como la reducción de la esterilidad primaria y secundaria debido a patologías y complicaciones, gracias a una mejor asistencia sanitaria durante el embarazo y el parto.⁴¹

En este período se acelera el proceso de urbanización en el país.⁴² Como resultado de la migración rural - urbano, los migrantes se dirigieron sobre todo a las ciudades, y de éstas a sólo unas pocas como la Cd. México, Guadalajara y Monterrey, de esta manera el 36.6% de la población en esta década se localizaban en localidades urbanas donde se concentraba la industria.

³⁸ Cárdenas. E. (*op. cit.*) p. 54

³⁹ *Idem.* p. 79.

⁴⁰ Robles, Martha. (*op. cit.*) p. 128.

⁴¹ Massey. L.F. y J.L. Espinoza. (*op.cit.*).

⁴² Unikel Luis. “El proceso de urbanización”, en *El perfil de México en 1980, México, Siglo XIX, 1970*, pp.221-253.

Para 1970 Luis Echeverría heredaba un país con grandes problemas económicos a resolver y con algunos movimientos guerrilleros fruto de la represión estudiantil de 1968. El gobierno quiso solucionar la situación existente incentivando la economía, para ello se autorizó mayor inversión y aumentos salariales en todos los órdenes, sin embargo el gobierno gastaba más de lo que tenía, por lo que la deuda externa alcanza los 11 612 millones de dólares en 1975. Cada día resultaba más difícil sostener esta estrategia, fue inevitable la devaluación del peso, el tipo de cambio pasa de 12.50 por dólar a 22 pesos. México se encontraba en crisis.⁴³

En este período se presenta un rápido crecimiento del sector industrial y de servicios lo que produce un cambio en la composición sectorial del empleo. La transformación del aparato productivo es notable cuando comparamos la población económicamente ocupada en el sector industrial. Entre el inicio y el fin del período el porcentaje de la población ocupada en éste sector aumentó en aproximadamente diez puntos porcentuales, de 15.0% en 1930 a 24.4% en 1970.⁴⁴

El sistema educativo, fue golpeado por los cambios que se estaban viviendo en el país con la concentración de la población en las ciudades, la demanda del servicio educativo crecía rápidamente al mismo tiempo que cada vez era más difícil expandirlo hacia zonas aisladas del país. Una nueva reforma era necesaria, y en 1976 se inicia un ambicioso programa de descentralización administrativa de la SEP, con la creación de las Direcciones Generales de Servicios Coordinados de la Educación Pública, formados por el gobierno federal y estatal.⁴⁵

En este sexenio se elabora la tercera Ley General de Población, votada en 1973, que marca una clara ruptura con todo el período anterior al abandonar la orientación pronatalista tradicional de los gobiernos anteriores. Los esfuerzos en el campo de la

⁴³ Cárdenas, E. (*op. cit.*) p. 69.

⁴⁴ Unikel Luis (*op. cit.*) p. 236.

⁴⁵ Cosío Villegas, Daniel. (*op.cit.*) p. 126.

política demográfica se orientaron desde el primer momento hacia dos direcciones principales. Primero, se relacionaron con las actividades médicas de planificación familiar. A partir de 1972, se desarrollaron programas de “paternidad responsable” en las instituciones del sector público de salud, por lo que se establece la obligatoriedad del Estado de ofrecer servicios de planificación familiar, asimismo, se determina la gratuidad del servicio de planificación familiar en las instituciones públicas de salud. La segunda orientación de la política se refiere a la planificación del desarrollo. Se instituyó un marco jurídico en el cual leyes y reglamentos se definieron en función de la regulación de los fenómenos demográficos y de su integración a los grandes objetivos de la política de desarrollo económico y social. Asimismo se creó en 1974 El Consejo Nacional de Población como la institución responsable de la planeación demográfica del país.⁴⁶

Aunque las características rurales y la predominancia agraria ciertamente no habían desaparecido, para 1970 la urbanización y la industrialización habían alterado profundamente los rasgos distintivos del país, para este periodo cerca del 45% del total de la población residía en localidades urbanas, mientras que el 24.4% de la población económicamente se ocupaba en el sector industrial y el 33.8% en el sector servicios.⁴⁷

Al término del sexenio de Luis de Echeverría, la economía vuelve a recuperar su auge durante la presidencia de José López Portillo (1976-1982), debido a la alza en los precios del petróleo y al descubrimiento de inmensos yacimientos petroleros. El gobierno incrementó su gasto y la ayuda a la población en la forma de subsidios, también se estimuló a las empresas y a los trabajadores con buenos salarios, no obstante se vivió un endeudamiento externo sin precedentes; al final de 1982, la deuda externa era de 100 000 millones de dólares.⁴⁸ La caída en los precios del petróleo, altas tasas de interés internacionales, fuga de divisas y la devaluación del peso provocaron una grave crisis en el país, en la cual la población sufrió el

⁴⁶ Cabrera Gustavo, *El estado mexicano y las políticas de población*, México, 1990, pp.120.

⁴⁷ Unikel Luis (op. cit.) p. 256.

⁴⁸ Cosío Villegas, Daniel. “El momento actual”, en *Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 1983, pp.155-164

alza de los precios en los productos básicos, caída del ingreso real, y desempleo. La expansión económica se presentó sólo en ciertas ramas como la electricidad, construcción y bienes de consumo, lo que dio lugar a un dinamismo de los servicios (concentrándose en este sector el 34 por ciento de la población económicamente activa) y a una crisis más severa del sector agrícola.⁴⁹ En materia educativa, son creadas varias instituciones como el Colegio Nacional de Educación Profesional y Técnica (CONALEP), la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y el Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA).⁵⁰

En el año de 1977, el Consejo Nacional de Población crea la Coordinación Nacional de Planificación Familiar cuyos objetivos eran básicamente coadyuvar a la disminución de los niveles de fecundidad, con pleno respeto a la decisión y dignidad de las parejas; contribuir a mejorar la salud materna e infantil, y ayudar a disminuir el número de embarazos no deseados, para reducir con ello algunos problemas sociales asociados, como es la incidencia del aborto.⁵¹

Con la llegada de Miguel de la Madrid a la presidencia en 1982, el modelo económico da un giro al adoptarse una esquema de tipo neoliberal. Se busca poner en orden las finanzas del país, para ello se vendieron y cerraron la mayoría de las empresas paraestatales, los subsidios a los productos básicos fueron suprimidos y comenzaron los despidos de burócratas y otros trabajadores del Estado. La crisis económica no se resolvió, a la vez que la sociedad reclamaba a su gobierno los errores del pasado.⁵² En materia educativa se determina que cada Estado se responsabilice de la educación, por lo que los gobiernos estatales deben de crear los organismos que garanticen el cumplimiento de las tareas educativas.⁵³

⁴⁹ Solís Leopoldo. (*op. cit.*) p. 271.

⁵⁰ Ruiz, Amparo. (*op. cit.*) p.106.

⁵¹ Zavala de Cosío, M. E. "Políticas de población en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, UNAM, 1990, núm. 1 enero-marzo.

⁵² Barroy Sánchez, Héctor, *Historia de México*, México, Ed. McGraw-Hill, 1997. pp.151-159.

En cuanto al proceso de urbanización que había seguido el país durante este período se comenzaba a poner en duda las bondades del proceso de concentración demográfico - económico seguido en el país. Es por ello que en 1982 se adopta una política de migración tendiente a revertir la concentración urbana. Esta política es creada con el objetivo de disminuir el crecimiento social⁵⁴ de algunas ciudades: la zona metropolitana de la Ciudad de México y Monterrey y las ciudades fronterizas de Baja California, y mantener en equilibrio el área de influencia de la ciudad de Guadalajara.⁵⁵

Durante el sexenio de Carlos Salinas de Gortari de 1988 a 1994 las reformas fueron aún más fuertes, se continuó con la venta y cierre de las empresas paraestatales, además fue abandonado el modelo de crecimiento hacia adentro, que protegía con altas barreras aduanales los productos mexicanos. La economía terminó por abrirse al exterior, mediante la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Medidas como el pacto para la estabilidad y el crecimiento económico, la repatriación de capitales y la renegociación de la deuda externa, permitieron el control de la inflación y después de seis años de nulo crecimiento la economía volvió a crecer. No obstante la política salarial se mantuvo, no se generaron mejores condiciones en la distribución del ingreso.⁵⁶ La reforma educativa continúa hasta la década de los noventa, en 1992 se establece el acuerdo nacional para la modernización de la educación básica entre los gobiernos estatales, federal y el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación. El principal objetivo era garantizar los servicios de cobertura y calidad del servicio.⁵⁷

En materia de población fue elaborado por el Consejo Nacional de Población el Programa Nacional de Planificación Familiar para el periodo 1990-1994. En éste se retomaron algunas de las estrategias que formularon los programas anteriores y se concretan

⁵³ Ruiz, Amparo. (*op.cit.*) p.134.

⁵⁴ Se llama crecimiento social al que resulta exclusivamente de la emigración o inmigración de las personas.

⁵⁵ CONAPO. *Política demográfica nacional y regional, objetivos y metas 1978-1982*, México.

⁵⁶ Barroy Sánchez, Héctor. (*op.cit.*)

⁵⁷ Beltrán, Esteban M. *La educación pública frente a las nuevas realidades*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993 pp. 164-190.

y clasifican en tres grandes categorías: información y educación, prestación de servicios y planeación. Dichas estrategias están dirigidas a grupos específicos de población: adolescentes, población rural y población masculina.⁵⁸

Dado el recrudecimiento de la concentración de la población en muy pocas ciudades, se reforzó la inquietud de promover un mayor equilibrio en su distribución entre los Estados y dentro de éstos, es por ellos que se pone en práctica el proyecto Sistema Nacional de Ciudades cuya primera fase termina en 1992.⁵⁹

En 1994 es nombrado Presidente Ernesto Zedillo, quien se enfrenta a una grave crisis económica la cual devalúa drásticamente el valor del peso respecto al dólar. El país vuelve a caer en una profunda crisis económica. En los próximos años la situación se estabiliza, poco a poco la economía se recupera. Lo cual se refleja en la reactivación de los sectores agropecuario, minero y de la construcción, cuyos comportamientos fueron acompañados por un significativo avance de las manufacturas y por la reactivación del sector servicios.⁶⁰ Durante este período en cuanto a la distribución sectorial de la población económicamente ocupada se observa que el 53.0% se encuentra dentro del sector servicios, mientras que en el sector industrial aglutina el 24.4%, así mismo en el sector agrícola se ubican el 22.6% de la población ocupada. Sin embargo, la pobreza y la desigualdad social siguen siendo uno de los problemas que más afectan el país.

En el panorama nacional continuó la concentración urbana, para 1995 el 59.9% de la población existente residen en este tipo de localidades. No obstante existen franjas poco ocupadas, consolidadas y articuladas, ubicadas entre el norte y centro del país. La inercia del desarrollo y crecimiento fronterizo puede acentuar, en el futuro, esta falta de articulación con el centro.⁶¹

⁵⁸ CONAPO, *Programa Nacional de Planificación familiar (1990-1994)*. México, 1991.

⁵⁹ CONAPO, *Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México*. 1ª. Edición, 1991.

⁶⁰ Beltrán, Esteban M. (*op. cit.*)

1.2 Contexto demográfico

1.2.1 Tendencias de crecimiento y volúmenes de población

El país ha experimentado a lo largo de su historia diferentes fenómenos que han afectado el desarrollo de la población, modificando su tendencia. En 1900 existían en México 13.6 millones de personas, y se registraba una tasa de crecimiento media anual de 1.09%, diez años después eran ya 15.1 millones, esta tendencia ascendente se ve afectada con el estallido de la revolución entre 1910 y 1921. Debido al conflicto armado que se estaba viviendo, la población disminuye a 14.4 millones, producto de la emigración de mexicanos al extranjero, pérdidas humanas que se generaban en el frente de batalla y graves epidemias, que provocaron una tasa de crecimiento anual de -0.51%.⁶²

Cuadro 1: Población intercensal, TBN, TGF, TBM, E(0) y Tasas de Crecimiento.

Año	Población	TBN	TGF	TBM	E(0)	Tasas de crecimiento (%)
1900	13.6	46.5	---	33.4	30.0	---
1910	15.2	43.2	---	46.6	30.0	1.09
1921	14.3	45.3	---	28.4	---	-0.51
1930	16.6	49.5	5.3	26.7	36.8	1.71
1940	19.6	48.1	5.7	22.8	41.4	1.76
1950	25.8	45.6	6.7	16.2	51.7	2.68
1960	34.9	46.1	7.0	11.5	59.2	3.08
1970	48.2	44.2	6.3	10.1	63.1	3.40
1980	66.8	36.3	4.3	6.3	68.4	3.20
1990	81.1	33.7	3.1	5.2	72.6	2.0
1995	90.7	25.1	2.8	4.6	73.6	1.7

Fuente: Dirección General de Estadística, Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, varios años; Instituto Nacional de Geografía e Informática, Estadísticas históricas de México Tomo I, INEGI 1994; Consejo Nacional de Población, La situación demográfica de México 1998. TBN: Tasa bruta de natalidad; TGF: Tasa global de fecundidad; TBM: Tasa bruta de mortalidad; y E(0) Esperanzas de vida al nacimiento.

⁶¹ CONAPO. La situación demográfica de México, México, 1999, p. 132.

⁶² Ordorica, Manuel y Ledezma José Luis. "Consecuencia demográfica de la Revolución Mexicana", en El poblamiento de México, Tomo IV. CONAPO, 1993, p. 44.

A partir de 1920 con el gobierno del Gral. Alvaro Obregón se fincan las bases para el desarrollo y se tratan de mejorar en general las condiciones de vida. En 1930 los datos del censo muestran que la población se había recuperado, ya que se tenía una tasa de crecimiento positiva del orden de 1.10% anual y 16.6 millones de personas. Para 1940 había una población de 19.7 millones, en 1950 eran ya 25.8 millones, 34.9 millones en el sesenta y 48.3 millones en 1970, en tanto las tasas de crecimiento fueron en ascenso, 1.72%, 2.72%, 3.13%, alcanzando su nivel máximo de 3.43% en 1970. El censo de 1980 registra un descenso en la tasa de crecimiento anual al ubicarse en 2.89%, debido principalmente a las medidas de anticoncepción y planificación familiar adoptadas años antes, en tanto la población en el país es de 69.7 millones. En 1990 la tendencia decreciente de la tasa de crecimiento continúa al hallarse la tasa de crecimiento en 1.97% anual, propiciado fundamentalmente por descenso de la fecundidad. Sin embargo, la población sigue creciendo, para este año México cuenta con 86.2 millones de personas. Cinco años después hay en el país 90.7 millones de mexicanos.

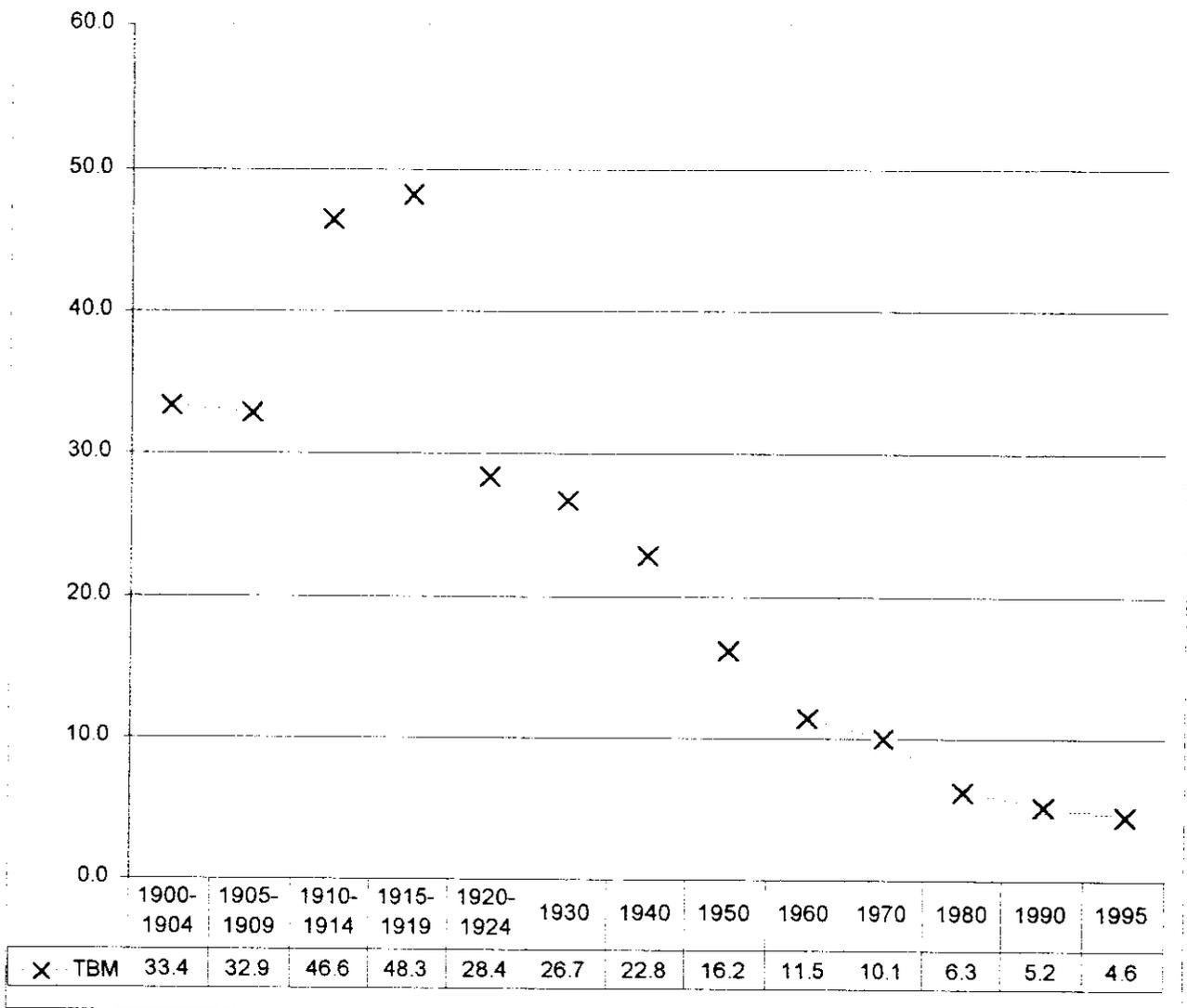
1.2.2 Mortalidad

El descenso de la mortalidad registrado durante el siglo XX es uno de los cambios más importantes que ha experimentado la población mexicana (ver gráfica 1). Entre 1900-1904 ocurrían 33 fallecimientos anuales por cada 1000 personas, para el período de 1910-1919 se observa un aumento cercano al 40% en el número de fallecidos al alcanzar una tasa de 47 defunciones por cada 1000, comprensible porque en esta época se está viviendo la Revolución Mexicana. Sin embargo, el notable incremento de la mortalidad no obedece sólo a las pérdidas de vidas en las batallas, sino también al derrumbamiento de las medidas de salud pública, escasez de comida, carencia de cuidados médicos y a la difusión de las enfermedades infecciosas y parasitarias. El peor año de ese decenio en lo que a mortalidad se refiere fue 1918, cuando la epidemia de influenza española ingresa al país, atacando aproximadamente a cien mil personas.⁶³ A partir de 1920, comienza a disminuir la mortalidad de manera considerable, la tasa bruta de mortalidad de 48.3 por cada mil habitantes que se registran en el período 1915 a 1919 disminuye un 51.2% en el siguiente quinquenio.

Para 1930 la tasa de mortalidad registraba cerca de 27 defunciones por cada mil personas, treinta años después los niveles se habían reducido un 57.4% al observarse una tasa de sólo 11.5 defunciones por cada mil. Una de las causas de la reducción de la mortalidad en general fue el control que se tuvo sobre las enfermedades infecciosas y parasitarias, así como un mejoramiento en las condiciones y niveles de vida de la población en general.⁶⁴

⁶³ Ordorica, Manuel y Ledezma José Luis. "Consecuencia demográfica de la Revolución Mexicana", en El poblamiento de México. Tomo IV, CONAPO. 1993. p 45.

Gráfica 1: Tasas brutas de mortalidad en México 1900-1995

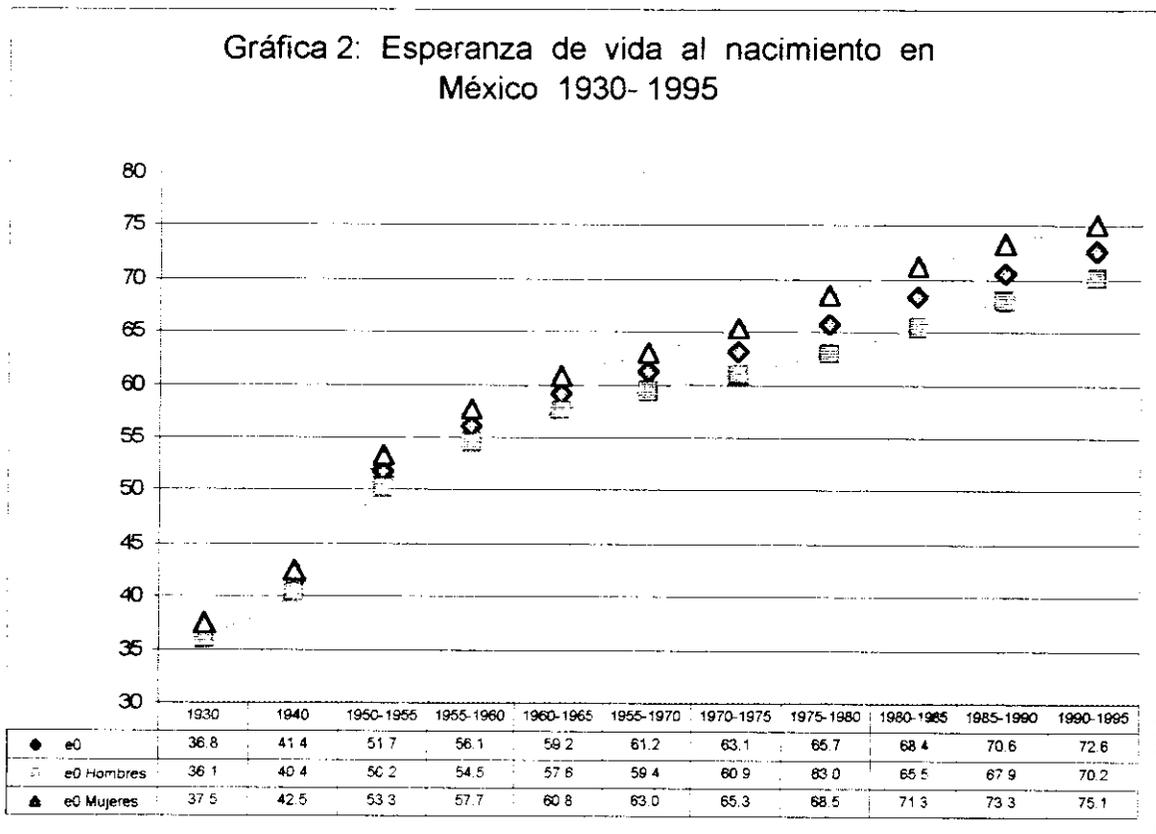


Fuente: Dirección General de Estadística. Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, varios años; Instituto Nacional de Geografía e Informática, Estadísticas históricas de México Tomo I. INEGI, 1994, p68; Consejo Nacional de Población, La situación demográfica de México 1998, p. 22

Los descensos en la mortalidad trajeron consigo que la esperanza de vida al nacimiento de la población fuera aumentando paulatinamente. Entre 1930 y 1960, se

⁶⁴ Alba, Francisco. "Mortalidad", en Dinámica de la población de México, México, El Colegio de México, 1970, pp.12-44.

tuvo una ganancia de 22.4 años en la esperanza de vida, al pasar de 36.8 a 59.2 años y registrarse un incremento medio anual de 0.75 años. De 1970 a 1995, pese a que fue a un ritmo más lento que en periodos anteriores, la esperanza de vida al nacimiento se incremento casi diez años al pasar de 63.1 a 72.6 años, lo que implicó una ganancia media anual de aproximadamente 0.5 años. Este proceso de mayor sobrevivencia tuvo tendencia favorable para las mujeres, en 1930 ellas vivían en promedio 1.4 años más que los hombres, entre 1990-1995 la brecha entre la esperanza de vida de las mujeres con respecto a la de los hombres había aumentado a cinco años como se muestra en la



gráfica 2.

Fuente: Raúl Benítez Z. Y Gustavo Cabrera A. Tablas abreviadas de mortalidad de población en México, 1930, 1940, 1950, 1960 y 1967; El Colegio de México, 1973; Consejo Nacional de Población, La situación demográfica de México 1998. CONAPO, 1988, p. 11; Consejo Nacional de Población, Envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas, CONAPO, 1999, p. 29;

La disminución en la mortalidad infantil es lo que más ha contribuido al aumento en la esperanza de vida. A principios de siglo la tasa de mortalidad infantil se aproximaban a 300 defunciones por cada mil nacidos vivos, para 1930 la tasa había descendido a 145.6 defunciones por cada mil nacidos vivos, treinta años después en 1960 se registraba una tasa de 72.9 defunciones por cada mil nacidos vivos, la tendencia descendente continuo durante los años siguientes. En un lapso de 60 años la tasa descendió un 75.7%. Entre 1970 y 1990 la mortalidad infantil se redujo casi la mitad, al pasar 77 defunciones de menores de un año por cada mil nacidos vivos a 41 por mil, sin embargo este valor sigue siendo muy alto en comparación con otros países, sobre todo con los desarrollados, en los cuales este indicador es inferior a diez por mil.

La baja en los niveles de mortalidad general y la infantil, se debió al control que se tuvo sobre las enfermedades infecciosas y parasitarias resultado de la mayor inversión gubernamental en el campo de la salud y en la dotación de infraestructura sanitaria, incluidos los gastos en comunicaciones y educación, que desempeñaron un papel importante en el descenso de la mortalidad.

La estructura de la mortalidad paulatinamente se ha modificado, de tal suerte que al disminuir la incidencia de las defunciones por enfermedades infecciosas, ha aumentado el peso relativo de las muertes por enfermedades degenerativas y cáncer y las debidas a accidentes y violencia. El cambio en los patrones de la mortalidad no sólo se debe a los efectos del desarrollo, que coadyuvan al mejoramiento de la salud, sino también a las transformaciones en la estructura por edad de la población. Por ello está cobrando mayor importancia relativa los padecimientos que afectan a los grupos en edades avanzadas.⁶⁵ Finalmente, cabe señalar que si bien se espera que la mortalidad siga descendiendo en los próximos años, cada vez serán menores las ganancias en la esperanza de vida.⁶⁶

⁶⁵ Palma Cabrera, José Luis, "La planeación demográfica en el marco de la actual política poblacionista", en El poblamiento de México. Tomo IV, CONAPO, 1993.

⁶⁶ CONAPO, "Perspectivas demográficas del envejecimiento en México", en Envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas. CONAPO, 1999, p.29.

1.2.3 Fecundidad

A principios de siglo se observa una tasa de bruta de natalidad de 46.5 nacimientos por cada mil habitantes, para 1910 la tasa desciende cuatro puntos. Durante esta década la tendencia, ascendente continúa debido al estallido de la Revolución Mexicana.

Un indicador más fino para la medición de la fecundidad es la tasa global de fecundidad, pues nos indica el número de hijos por mujer al terminar su período reproductivo. No obstante una aproximación a su comportamiento antes de 1930 se ve restringida por las fuentes de información.⁶⁷

Para 1930 se observa una tasa global de fecundidad de 5.3 hijos por mujer, lo que representa un nivel de fecundidad alto, el cual continuó incrementándose en los años subsecuentes como reflejo de mejores condiciones sanitarias en general, y especialmente una mayor sobrevivencia de las mujeres durante el período reproductivo (ver gráfica 3).

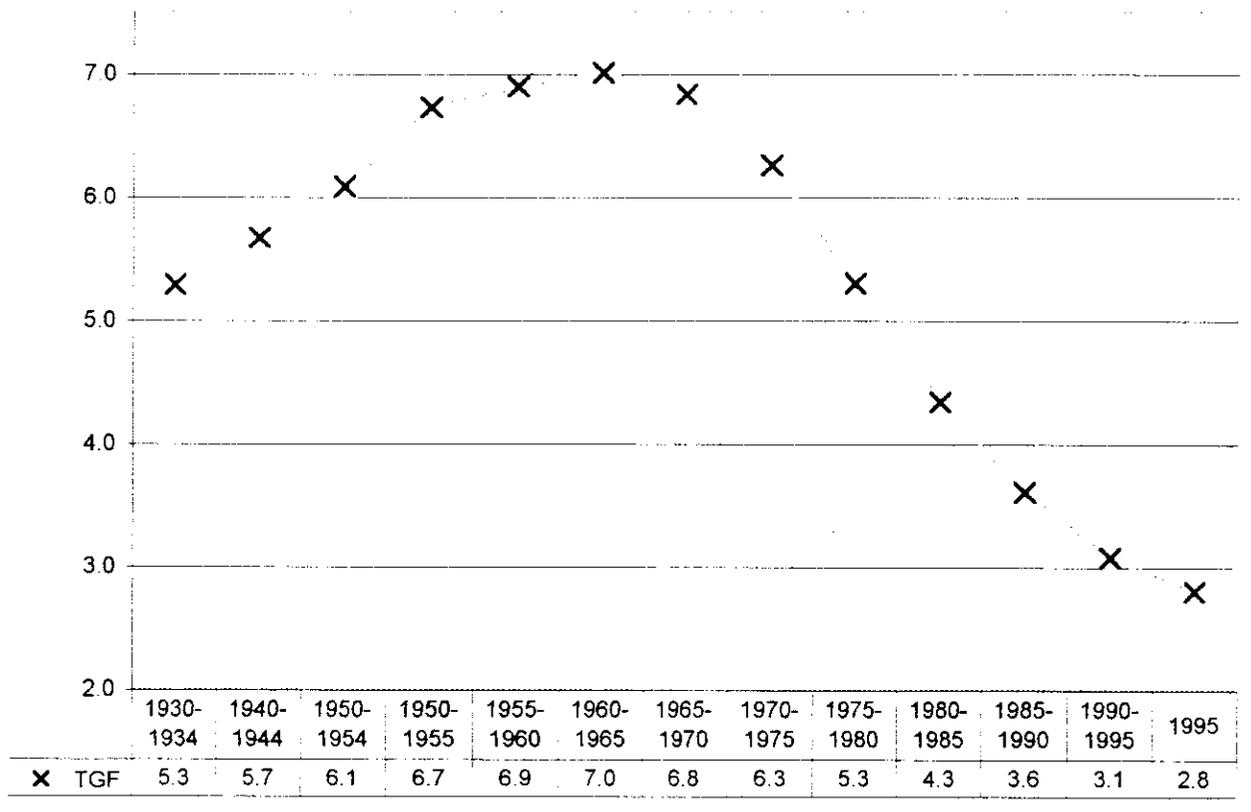
Durante esta época se prohibía el aborto considerado como un crimen desde 1931, asimismo, el gobierno instaura la Ley General de Población del 24 de agosto de 1936, ley de clara inspiración pronatalista, dado que no se percibía como un problema el nivel alto de la fecundidad, sino más bien, alentaba su crecimiento, fomentando los matrimonios tempranos y las familias numerosas, así como con ayuda prioritaria para las parejas más prolíferas, pues se consideraba adecuado para el logro de los objetivos nacionales de integración territorial y sobrevivencia como nación.

Para 1940 la tendencia continúa en ascenso con una tasa global de fecundidad de 5.7 hijos por mujer, en esta década en 1947 se votó la segunda Ley General de Población, muy semejante a la primera ley, siguiendo la orientación pronatalista, se autorizaron los matrimonios legales a los catorce años para mujeres y a los 16 años para los hombres.

⁶⁷ Benitez Zenteno, Raúl. "Fecundidad". en *Dinámica de la población de México*, México, El Colegio de México, 1970, pp. 212-254.

Además, el Código Sanitario vigente prohibía cualquier tipo de propaganda sobre los productos contraceptivos y su venta. La ley contribuía al fomento de un ambiente pronatalista, que tuvo algún impacto sobre la fecundidad en aumento a partir de los años cincuenta, en donde para 1955 la tasa global de fecundidad alcanzaba los 6.7 hijos por mujer.

Gráfica 3: Tasas globales de fecundidad en México, 1930-1995.



Fuente: Benítez Zenteno, Raúl. "Fecundidad". en *Dinámica de la población de México*. México, El Colegio de México, 1970, pp. 212-254; Consejo Nacional de Población. *La situación demográfica de México 1998*, p. 17 y 28.

La fecundidad llegó a la cúspide en los años sesenta, cuando se registran alrededor de siete hijos por mujer al final de su período reproductivo. No era raro encontrar mujeres con once hijos o más.⁶⁸

Los factores que explican esa altísima fecundidad en la década de los sesenta son:

- 1) Elevada nupcialidad. Pocas mujeres quedaban fuera de algún tipo de unión.
- 2) La juventud de las mujeres al unirse maritalmente por primera vez. Las uniones se realizaban a edades tempranas, en promedio a los 19 años de edad; cuatro de cada diez uniones se celebraban antes de que la mujer cumpliera 18 años.⁶⁹
- 3) El desarrollo de una fecundidad “natural”, en ausencia de prácticas anticonceptivas en las uniones. Según los resultados de la encuesta realizada en 1969 (PECFAL-Rural) las mujeres rurales no limitaban sus nacimientos. Las dos terceras partes desconocían los métodos anticonceptivos, más de la mitad desaprobaba el principio de control natal y el 90% jamás había utilizado método alguno.
- 4) La baja de la mortalidad infantil y general.

En los años setenta se da un cambio radical en la política de población con la tercera Ley General de Población, votada en 1973, en la cual se abandona la orientación pronatalista tradicional. Se toma conciencia de las implicaciones que tendría un incremento irrestricto de la población y por ello se diseña una nueva política demográfica tendiente a disminuir los niveles de crecimiento demográfico como parte de los planes económicos y sociales. Para ello se pone en marcha un ambicioso programa de planificación familiar en 1977 y se autoriza la venta y propaganda de métodos anticonceptivos.⁷⁰

⁶⁸ Zavala de Cosío, M. E. “El contexto social y el cambio en la política de población, 1960-1973”, en El Poblamiento de México. Tomo IV, 1993. pp. 111-112.

⁶⁹ Idem.

⁷⁰ Consejo Nacional de Población. La situación demográfica de México. CONAPO, México, 1998.

Entre 1970 y 1980, la fecundidad se redujo en un 47%, al pasar la tasa global de fecundidad de 6.3 hijos por mujer a 4.3 hijos. Durante 1980 y 1990 la fecundidad siguió descendiendo pero a un ritmo menor. En 1990 las mujeres habían reducido su descendencia en más de la mitad, y se calculaba, un promedio de 3.1 hijos por mujer al final de su vida reproductiva, lo que comparado con el nivel máximo de 7.0 hijos, alcanzado en 1960, representó una reducción de más del 55.1% en sólo 30 años. Este cambio en el patrón de la fecundidad en buena medida fue consecuencia de la limitación definitiva de los nacimientos a través del uso de métodos anticonceptivos eficientes, principalmente la esterilización en el caso de las mujeres de 40 años y más.⁷¹ En 1995 se registro la tasa de fecundidad menor de la historia 2.8 hijos por mujer, en el futuro se espera que la fecundidad continúe descendiendo.

⁷¹ Palma Cabrera, José Luis, "La planeación demográfica en el marco de la actual política poblacionista", en El poblamiento de México Tomo IV, CONAPO, 1993, p. 136.

1.2.4 Migración interna

Las migraciones dentro de un territorio son un fenómeno que se ha presentado desde el principio de los tiempos, pues el hombre ha caminado de un lugar a otro, en busca de alimentos, huyendo de catástrofes naturales, guerras, esclavitud, y en general buscando mejores condiciones de vida.

Durante el Porfiriato y la Revolución los flujos migratorios fueron casi nulos pues el grueso de la población estaba acasillado en las haciendas o envuelta en la lucha armada. Al terminar la revolución la población tuvo mayor libertad para desplazarse dentro del país al desaparecer prácticamente las haciendas y el régimen de encasillamiento. En 1921 el 9.1% de la población mexicana (más de un millón de habitantes) vivía en una entidad federativa distinta a la de su lugar de nacimiento.⁷²

En 1930 el país entra en crisis⁷³ al igual que el mundo. Durante esta década comienzan los flujos constantes de campesinos a las ciudades, básicamente a las áreas metropolitanas del país, como la ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, los cuales se intensifican a lo largo de esta década, pues el 10.3% del total de la población residía en una entidad diferente a la de su lugar de nacimiento.⁷⁴

Para 1940 el flujo de campesinos a la ciudad sigue en ascenso, ese año 2.1 millones de mexicanos son migrantes internos (11.3% del total de la población),⁷⁵ estos movimientos son acelerados y fomentados por el desarrollo económico que experimenta el país en esta época.

En los años cincuenta los flujos entre el campo y la ciudad siguen en constante aumento. El número de mexicanos que residen en una entidad distinta a la de su lugar de origen llega a los 3.5 millones de personas, 14.0% del total de la

⁷² INEGI, Estadísticas Históricas, México. Tomo I, 1994, p.47.

⁷³ En 1929 el mundo entra en crisis económica como resultado de la mala dirección de las economías de la posguerra.

⁷⁴ INEGI, Estadísticas Históricas, México. Tomo I, 1994, p.47.

⁷⁵ Alba, Francisco, La población en México, Evolución y Dilemas. El Colegio de México, México, 1989, p. 84.

población.⁷⁶ Sin embargo, en sólo 13 entidades federativas la proporción de no nativos excedía al 10%.

Los setenta marcan el comienzo de una nueva etapa de endeudamiento y devaluación para México, existen 35 ciudades de más de 100 000 habitantes, la población se encuentra concentrada en pocos lugares del país como el Valle de México donde vive el 22.4% de la población o dispersa en pequeñas localidades menores de 2500 habitantes donde reside el 40.4% de la población, en tanto el 14.5% de la población total vive en una entidad federativa diferente a la que nacieron.⁷⁷

Durante los años ochenta, las crisis, el endeudamiento y las devaluaciones, provocan grandes desajustes a la población del país y las personas en su afán de lograr mejores condiciones de vida siguen emigrando. Los migrantes internos alcanzan los 11.6 millones de personas, lo que representa alrededor del 17.5%⁷⁸ de la población total.

En los años noventa, el fenómeno migratorio no ha cesado, unos 15.4 millones de mexicanos viven en una entidad diferente a la de su lugar de nacimiento, aunque ciertamente se han diversificado los destinos.

Cinco años después en 1995 la proporción de personas que viven en una entidad diferente a la de su lugar de nacimiento alcanza 17.2 millones, el 19% de la población total, de manera que aproximadamente 1 de cada 4 mexicanos reside en una entidad diferente de donde nació.⁷⁹

⁷⁶ INEGI, Estadísticas Históricas (*op.cit.*).

⁷⁷ Corona, Rodolfo, "Movilidad geográfica: búsqueda de bienestar", en Demos, 1988, pp.7-8.

⁷⁸ *Idem*.

⁷⁹ CONAPO, La situación demográfica de México, México, 1997, p. 66.

2.5 *Migración Internacional*

México y los Estados Unidos comparten una de las fronteras terrestres más largas del mundo, así como una historia centenaria. Para 1910 se enumeran más de 220 mil mexicanos residentes en el vecino país del norte. Dadas las circunstancias de explotación que se vivían en las haciendas y las facilidades para conseguir trabajo, así como por el afán de mejorar sus condiciones de vida, “miles de campesinos se vieron forzados a elegir entre el peonaje y la emigración a los Estados Unidos.”⁸⁰

Entre 1914 y 1917 se desarrolla la primera guerra mundial. Los Estados Unidos se convierten en el proveedor principal de provisiones, tanto alimenticias como de armamento para los países aliados, de esa manera se produce un gran auge económico en ese país, lo que provoca falta de mano de obra para cubrir la demanda de suministros de guerra, esta carencia se acentúa cuando se decide participar directamente en el conflicto, por lo que la opción más viable para cubrir la demanda de trabajadores son los flujos de emigrantes mexicanos.⁸¹

La década de los treinta, se caracteriza por una crisis mundial, México no es la excepción, las exportaciones cayeron y la reconstrucción del país se tambalea, en tanto el número de mexicanos en los Estados Unidos llega a 640 mil residentes, aunque algunas estimaciones hablan de cerca de un millón.⁸² Con la crisis de 1929, el fantasma del desempleo se apoderó de los norteamericanos. Los mexicanos sobraban pues ya no eran útiles y ocupan empleos que podían ser otorgados a la población norteamericana. Por esta razón comenzó un programa de repatriación, utilizando diferentes métodos, “persuasión, intimidación, violencia, repatriación

⁸⁰ Ordorica Manuel, Lezama, José Luis, “Consecuencias demográficas de la Revolución Mexicana”, en *El Poblamiento de México. Tomo IV*, 1993, p. 35.

⁸¹ Gamio, Manuel. “Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos”, en *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, México, Conaculta, 1991, pp. 19-33.

⁸² Alba, Francisco. *La población en México. Evolución y Dilemas*, 1989, p. 56-58.

violenta”, en este lapso de tiempo retornaron a nuestro país 600 mil mexicanos⁸³, la mitad de ellos sólo en los tres primeros años de la década.

En 1940 con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, en los Estados Unidos los hombres jóvenes escasean pues son enlistados en el ejército para ser mandados al frente, lo que provoca que miles de trabajos queden desiertos. Se necesita urgentemente mano de obra barata que supliera a los ausentes y los mexicanos volvieron a ser una vez más una alternativa factible, es entonces cuando comienzan a aumentar de nuevo los flujos que habían disminuído drásticamente en los años treinta.⁸⁴ Fue tal el número de mexicanos que decidieron ir a Norteamérica, que el gobierno estadounidense preocupado por esta situación firmó en 1942⁸⁵ con México el “Programa Bracero”, el cual permitía a los ciudadanos mexicanos trabajar mediante contrato dentro de los Estados Unidos en ciertas épocas del año en el sector agrícola principalmente.

Durante la década de los cincuenta Estados Unidos inicia una guerra contra Corea, como resultado de este conflicto entra en crisis económica, situación que generó de nuevo malestar entre los norteamericanos, pues el desempleo volvió a rondar. Una vez más los mexicanos eran los culpables, porque según los nativos les quitaban el trabajo a ciudadanos norteamericanos. La presión fue tal que en 1954 se implementa la ejecución de un programa conocido como Operación Espalda Mojada, el cual tiene por objetivo deportar la mayor cantidad de ilegales mexicanos.⁸⁶ Este programa no detuvo a los mexicanos, quienes siguieron emigrando de manera autorizada o no autorizada. Sólo de manera autorizada durante este periodo emigraron a los Estados Unidos 30 mil personas anualmente.⁸⁷

⁸³ Idem.

⁸⁴ García y Griego, Manuel. México y Estados Unidos frente a la migración indocumentada, UNAM. Editores Porrúa, 1988.

⁸⁵ Idem.

⁸⁶ Comisión Binacional para el Estudio de la Migración, Informe del Estudio Binacional de Migración, 1997., pp. 94.

⁸⁷ Morales, Patricia. Indocumentados mexicanos. Causas y razones de la migración laboral, México, Ed. Grijalbo, 1989, p.267.

En los años sesenta, los mexicanos siguen emigrando a E.U., con el mismo ritmo de la década anterior. Aunque para 1964 termina el “Programa Bracero” y disminuye la emigración autorizada, se calcula que a finales de este año 1.4 millones de mexicanos habían entrado autorizadamente a ese país al igual que 1.5 millones de migrantes no autorizados. Durante los 22 años que duró el Programa Bracero se expidieron 4.6 millones de contratos a mexicanos,⁸⁸ por lo que se lograron mantener relativamente bajos los flujos de inmigrantes mexicanos no autorizados.

Para 1970, la creciente inflación y el desempleo que se vive en México alientan a los migrantes a seguir en los E.U., el número de deportados se incrementa y llega a 700 mil en 1975, pero los flujos de mexicanos no mermaron, todo lo contrario seguían aumentando. La población de origen mexicano residente en los E.U. alcanza los 4.43 millones.⁸⁹

En la década de los ochenta continúan aumentando las entradas no autorizadas de mexicanos a los Estados Unidos, por lo que se dictan varias leyes para controlar los flujos, entre ellas la Ley de Reforma y Control de la Inmigración (IRCA) en 1986, la cual impone sanciones a los empleadores que a sabiendas contraten trabajadores no autorizados y legaliza a dos millones de empleados no documentados.⁹⁰

Durante los noventa los flujos de migrantes no documentados a los Estados Unidos no han cesado a pesar de que los obstáculos aumentaron, pues si bien los muros han crecido hoy hasta el mar, la frontera esta cada vez más vigilada y las leyes antiinmigrantes son más severas, por ejemplo la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y de Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA) de 1996. El número de mexicanos con el afán de buscar trabajo en nuestro vecino país del norte se ha multiplicando, nada los detiene, ni el jugarse la vida cada vez que tratan de cruzar la frontera, pues las

⁸⁸ Comisión Binacional para el Estudio de la Migración (*op. cit.*).

⁸⁹ Morales, Patricia (*op. cit.*).

⁹⁰ Comisión Binacional para el Estudio de la Migración (*op. cit.*).

violaciones a los derechos humanos son su pan de cada día. Según estimaciones del Estudio Binacional, el tamaño total de la población nacida en México residente en los Estados Unidos durante 1996, estaba entre 7.0 y 7.3 millones de personas, los residentes autorizados eran entre 4.7 y 4.9 millones de personas, mientras que los residentes no autorizados eran entre 2.3 y 2.4 millones de personas.

El número de migrantes nacidos en México representa aproximadamente el 3% de la población total de Estados Unidos, alrededor del 40% de la población estadounidense de ascendencia mexicana, y es equivalente al 8% del total de la población de México. Alrededor del 22% de los migrantes mexicanos llegaron a los Estados Unidos en los últimos cinco años.⁹¹

⁹¹ Comisión Binacional para el Estudio de la Migración (*op. cit.*).

1.3 Definición conceptual del envejecimiento.

1.3.1 Definición de envejecimiento

El envejecimiento demográfico, el envejecimiento individual y la vejez, son conceptos que van de la mano y que muchas veces se traslapan o se confunden sin embargo, hacen referencia a distintos procesos. A continuación se presentan algunas definiciones de estos conceptos que permitirán realizar una diferenciación adecuada.

El envejecimiento demográfico es la modificación progresiva de la estructura por edad de la población, que se traduce en un aumento de la proporción de los grupos de edad avanzada, frente a una disminución de los grupos en edad joven, o, lo que es igual, la proporción creciente de la población con 60 y + respecto al total de la población.⁹²

Para Pressat, la noción de envejecimiento demográfico es únicamente el resultado de una comprobación estadística, que viene dada por el incremento relativo y absoluto de las personas de edades avanzadas como resultado del descenso de la natalidad y que permite un aumento proporcional en el volumen de personas mayores.⁹³

En cambio, el envejecimiento individual es un proceso fisiológico que comienza desde la concepción y que a lo largo de la vida produce cambios en la capacidad de adaptación del organismo al medio, causando dependencia social cuando el individuo no puede valerse por sí mismo⁹⁴ y que termina con la muerte.

La vejez, es una etapa de la vida históricamente variable pues es una construcción social producto la diversidad cultural. Un mismo individuo puede ser

⁹²Fondo de Población de las Naciones Unidas, Estado de la Población Mundial 1988. Las Nuevas Generaciones. FNUAP 1988.

⁹³ Pressat Roland, El análisis demográfico. Fondo de Cultura Económica, 1983.

⁹⁴ Inmaculada Santos del Campo, "Envejecimiento demográfico: diferencias por género", Centro de investigaciones sociológicas, en REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas; Enero - Marzo de 1996. Madrid España; p. 187.

La vejez, es una etapa de la vida históricamente variable pues es una construcción social producto la diversidad cultural. Un mismo individuo puede ser considerado viejo al cumplir una edad, al retirarse de la vida actividad económica, al tener su primer nieto, etc.

El concepto envejecimiento individual se refiere como su nombre lo indica a un proceso individual, ya que el que una persona envejezca es visto como un hecho aislado, mientras que el envejecimiento demográfico es un evento social que engloba una parte de la población, aquellos con 60 y +, en tanto la vejez es una construcción social cuyo umbral varía de acuerdo a la cultura. Para los objetivos de este trabajo se partirá de la definición de envejecimiento demográfico.

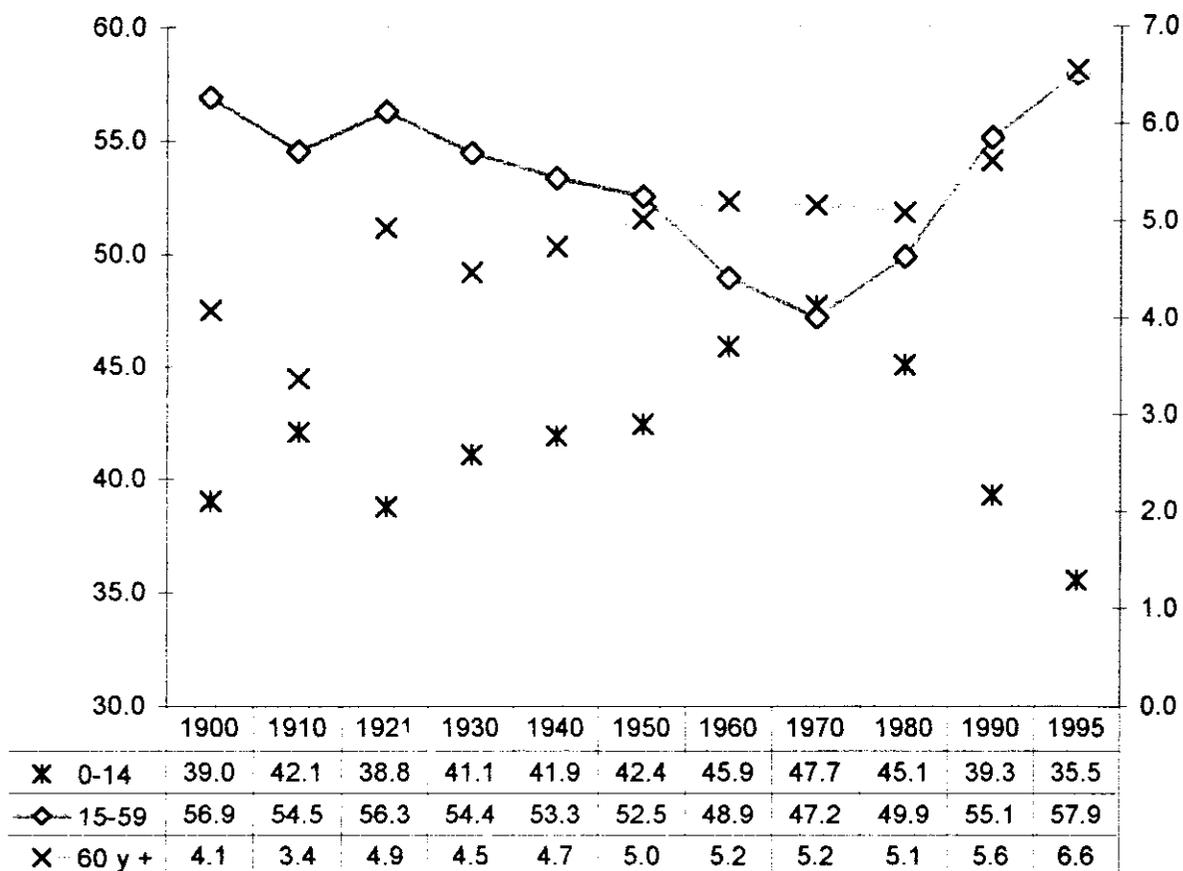
1.3.2 Estructura de la población y el envejecimiento

La composición por grupos de edad y sexo de una población está determinada por los cambios en la mortalidad, fecundidad y migración. Una de las maneras más claras de visualizar los efectos que tienen estas variables es a través de los cambios en el peso relativo de los grupos de edad: 0-14, 15-59, y 60 y +, pues permiten establecer si una población está creciendo, decreciendo, rejuveneciendo o envejeciendo. A continuación se describen los cambios registrados en la composición por edad de la población en México entre 1900-1995.

Los datos arrojados en la gráfica 4 muestran que al descender la fecundidad la proporción de niños y jóvenes de 0-14 comenzó a decrecer, simultáneamente el grupo de las personas de 15-59 años crece de manera gradual. Esto puede significar para México un gran impulso en su desarrollo socioeconómico, aunque también mayores demandas para satisfacer las necesidades de esta población.

La proporción de personas con 60 años y + creció muy lentamente durante todo el siglo pasado, aún con los descensos registrados en la mortalidad, debido a la inercia demográfica (véase gráfica 4). Sin embargo,, durante los próximos años este grupo crecerá aceleradamente provocando un rápido envejecimiento en la estructura de población. Las proyecciones muestran la importancia que este grupo tomará en el futuro, para el año 2020 una de cada cuatro personas tendrán 60 años ó + y en el 2050 serán casi una de cada tres personas. Debido a lo anterior, si bien la presión por servicios educativos y de salud para niños y adolescentes tenderá a disminuir gracias a la reducción de la población joven, habrá que ir preparando el camino para la atención de un creciente número de personas en edades avanzadas que requerirán servicios especializados.

Gráfica 4: Población por grandes grupos de edad, México, 1900-1995.



Fuente: Censos Generales de Población y Vivienda en México, 1900-1995.

1.3.3 Comienzo de la edad avanzada

El comienzo de la vejez puede estudiarse desde diversos puntos de vista: el biológico, psíquico, social, fenomenológico, funcional, cronológico. Para los fines de este trabajo se utilizará la edad cronológica ya que nos permite tener una identificación clara y rápida de la población de interés.

La edad cronológica, contar el tiempo transcurrido desde el nacimiento, es quizá, la manera más simple de considerar la vejez. Sirve, como marcador de una edad “objetiva”. La edad cronológica y el proceso de envejecimiento son fenómenos paralelos y se encuentran relacionados por los acontecimientos de la vida.⁹⁵

El umbral de cronológico de inicio de la vejez obedece a un acuerdo absolutamente arbitrario y coyuntural. La ONU⁹⁶ estableció en 1982 la entrada a la vejez⁹⁷ a partir de los 60 años. No obstante en algunos casos se toma como punto de referencia la edad de 65 años, ya que es el momento en el que jurídicamente las personas se jubilan y en algunos casos dejan sus responsabilidades laborales y empiezan a perder autonomía al depender cada vez más de su familia, comunidad y sociedad.⁹⁸ En el presente trabajo se tomará como referencia la edad propuesta por la ONU, por lo tanto se asume que una persona envejecida es aquella con 60 años y +.

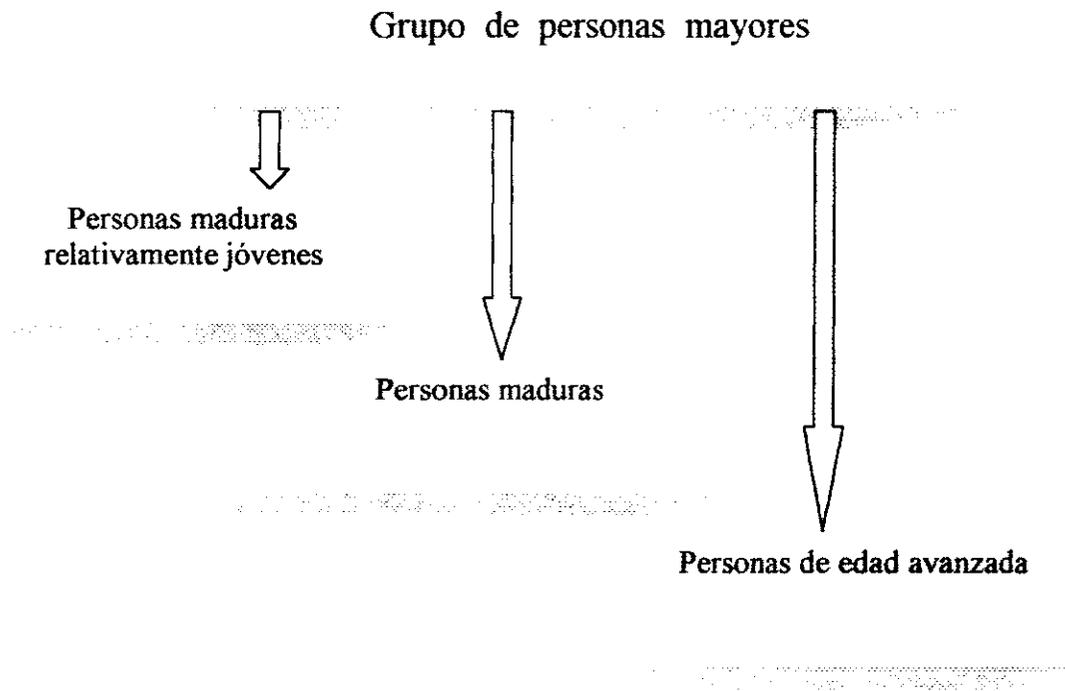
⁹⁵ Gutiérrez Robledo, Luis Miguel, “El proceso de envejecimiento humano: algunas implicaciones asistenciales y para la prevención”, en *Papeles de Población*, Año 5, núm.19, México, 1999.

⁹⁶ Redondo Nelida, *Ancianidad y Pobreza, una investigación en sectores populares urbanos*, CEPEV, Editorial HVMANITAS, Buenos Aires Argentina, 1990, p. 3

1.3.4 Conformación de los grupos de edad avanzada

El envejecimiento poblacional aunque es un proceso que engloba a todas las personas de 60 y + se vive de manera diferencial al interior del grupo. El grado de dependencia e incapacidad de las personas varía de acuerdo a la cohorte que pertenezca cada persona, pues no es lo mismo tener 60 años que 80, por lo tanto es necesario dividir al grupo con 60 y + en cohortes que compartan el mayor número de características semejantes.

El FNUAP⁹⁹ propone tomar como base las siguientes categorías para hablar de personas mayores:



⁹⁸ Centro Latinoamericano de Demografía – Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1999. Año Internacional de las Personas de Edad, Envejecimiento: Cuatro facetas de una Sociedad para todas las Edades, CELADE 19 de Agosto de 1997, p. 3

⁹⁹ Fondo de Población de las Naciones Unidas, Estado de la Población Mundial 1988, Las Nuevas Generaciones, FNUAP 1988, p. 13

Sin embargo, entre distintos países los puntos de corte en cada categoría pueden variar en función de la edad fijada oficialmente para la jubilación y la esperanza de vida de las personas. Para México se propone una clasificación¹⁰⁰ basada en tres categorías que a continuación se presenta, la cual busca aproximarse dada la amplitud del grupo de 60 años y + a la conformación de grupos lo más homogéneos posibles en función del grado de deterioro físico de estas personas, no obstante es importante reconocer que este criterio contiene cierta arbitrariedad y que siempre existen excepciones.¹⁰¹

a) Grupo de edades 60-64, periodo de transición a la vejez. En este periodo se ubican las personas que viven la transición entre la edad adulta y la vejez, son quienes poseen las mejores condiciones físicas y se encuentran en su gran mayoría activas.

b) Grupo de edades de 65-74, puede ser considerado el periodo de la tercera edad, las personas que se ubican en este grupo de edad poseen autonomía y buena salud.

c) Grupo abierto de 75 y +, representa el extremo de la edad avanzada y puede considerarse como la cuarta edad, las personas que se ubican en este grupo son aquellas que presentan los mayores grados de deterioro físico y biológico, pues gran parte de ellos padecen enfermedades crónicas, degenerativas e incapacidades, en su gran mayoría no pueden valerse por sí mismos y dependen generalmente para su cuidado y sostenimiento de otra persona.

Esta clasificación es la que se adapta mejor a la realidad mexicana por lo que será la utilizada como referencia en adelante.

¹⁰⁰ Ham. Roberto. "Los umbrales del envejecimiento", mimeo. México, 2000. p. 14.

¹⁰¹ Ham. Roberto, "México, país en proceso de envejecimiento", en *Comercio Exterior*, Vol. 43, num.7, 1993, p.689.

Capítulo II: Características sociodemográficas de la población con 60 años y +, a partir del Censo de Población y Vivienda 1995.

Este capítulo tiene como objetivo describir las características de la población con 60 años y + tomando como referencia las variables sexo: distribución urbana, rural, escolaridad, estado civil, ocupación, tipo de hogar y condición de parentesco, a partir de los datos de la encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda de 1995.

2.1 Volúmenes, sexo y distribución según tamaño de la localidad de residencia.

En 1995 México tenía 90.7 millones de habitantes, el 6.6% alrededor de 5.9 millones eran personas con 60 años y +, este subgrupo está integrado por 2.8 millones de hombres y 3.1 millones de mujeres.

La distribución por tamaño de localidad de residencia muestra que el 56.2% (3.3 millones) viven en localidades urbanas,¹⁰² mientras que el resto 43.8% (2.6 millones) radican en localidades rurales.

En cuanto al sexo se observa que entre la población con 60 años y + que vive en localidades rurales hay más hombres que mujeres, 50.8% en comparación con 44.5% respectivamente. Este hecho puede estar relacionado con la existencia de una migración de retorno a las localidades rurales después del retiro de la

¹⁰² Se tomarán como localidades urbanas aquellas que tengan 15 mil habitantes o más, en tanto las menores de quince mil habitantes serán consideradas localidades rurales.

actividad económica en el caso de los hombres, o al hecho que las mujeres se vayan más a localidades urbanas.

Cuadro1: Población con 60 años y + en miles, por grandes grupos de edad según sexo, condición de residencia urbano – rural y porcentajes respecto al total de la población, México, 1995.

Población con 60 años y +									
	Total	% respecto a la población de 1995	% respecto a la población de 60 y +	Hombres	% respecto a la población de 1995	% respecto a la población de 60 y +	Mujeres	% respecto a la población de 1995	% respecto a la población de 60 y +
60 +	5943	6.6	100.0	2808	3.1	47.3	3135	3.5	52.7
60-64	1937	2.1	32.6	927	1.0	15.6	1010	1.1	17.0
65-74	2489	2.7	41.9	1160	1.3	19.5	1328	1.5	22.3
75 Y +	1518	1.7	25.5	721	0.8	12.1	797	0.9	13.4
Urbano									
60 y +	3342	6.1	100.0	1487	2.7	44.5	1855	3.4	55.5
60-64	1116	2.1	33.4	510	0.9	15.3	606	1.1	18.1
65-74	1410	2.6	42.2	612	1.1	18.3	798	1.5	23.9
75 Y +	816	1.5	24.4	365	0.7	10.9	451	0.8	13.5
Rural									
60 y +	2601	7.2	100.0	1321	3.6	50.8	1280	3.5	49.2
60-64	820	2.3	31.5	417	1.1	16.0	404	1.1	15.5
65-74	1079	3	41.5	549	1.5	21.1	530	1.5	20.4
75 Y +	701	1.9	27.0	356	1.0	13.7	346	1.0	13.3

Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995.

El índice de masculinidad de la población con 60 y + muestra que hay 90 hombres por cada 100 mujeres. Esta mayor proporción de mujeres se debe a la sobremortalidad masculina a edades más tempranas. En las localidades urbanas se aprecia una tendencia similar, aunque la proporción de hombres respecto a las mujeres es menor, (80 hombres por cada 100 mujeres). Mientras que en las localidades rurales el comportamiento del índice es diferente ya que la proporción de hombres es mayor

al de mujeres (103 hombres por cada 100 mujeres). Esto se puede deber posiblemente a que en las localidades urbanas las mujeres pudieran tener mejores condiciones de vida y mayor acceso a la salud que en las localidades rurales.

Cuadro 2: Índices de masculinidad de la población con 60 años y +, por condición de residencia urbano - rural, México, 1995.

	Índice de masculinidad		
	Total	Urbano	Rural
60+	89.6	80.2	103.2
60-64	91.8	84.2	103.2
65-74	87.4	76.7	103.4
75 y +	90.4	80.9	102.8

Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995.

2.2 Escolaridad.

En general los niveles de escolaridad de la población con 60 y + son bajos.

En el caso de los hombres 32.7% no tienen instrucción, 38.9% no terminaron la primaria, 14.9% poseen primaria completa, un 5.5% estudiaron algún grado de secundaria, 2.9% cursaron preparatoria y sólo el 5.1% cursó estudios a nivel profesional.

Para las mujeres la escolaridad es más baja que para los hombres, 40.4% no recibieron instrucción, 34.7% tienen primaria incompleta, 15.7% terminaron la primaria, 5.2% estudiaron algún grado de secundaria, 2.3% cursaron la preparatoria y 1.8% curso alguna carrera profesional.

La proporción de personas en edad avanzada sin instrucción se incrementa a medida que aumenta la edad tanto para hombres como para mujeres, teniendo así que para el grupo de 75 años y más, la proporción sin instrucción para hombres es de 43.0% y para mujeres del 48.0%.

Cuadro 3: Escolaridad de la población con 60 años y + por grandes grupos de edad, condición de residencia urbano - rural y sexo, México 1995.

	Hombres %													
	Sin instrucción		Primaria Incompleta		Primaria completa		Secundaria		Preparatoria		Profesional		Total	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
60 y+	20.3	46.7	34.9	43.5	21.5	7.4	9.2	1.3	5.0	0.6	9.2	0.5	100.0	100.0
60-64	14.4	39.9	35.4	47.5	20.7	9.6	12.7	1.7	5.5	0.9	11.3	0.5	100.0	100.0
65-74	19.6	45.2	36.2	45.4	22.0	7.0	8.5	1.4	4.9	0.6	8.8	0.5	100.0	100.0
75 Y +	29.6	56.8	31.9	35.9	21.8	5.6	5.7	0.8	4.2	0.3	6.8	0.6	100.0	100.0
	Mujeres %													
60 y+	27.9	58.3	34.8	34.6	22.6	5.6	8.3	0.6	3.6	0.5	2.7	0.4	100.0	100.0
60-64	22.5	53.9	35.4	36.1	24.2	8.0	9.7	1.0	4.1	0.5	4.1	0.3	100.0	100.0
65-74	27.6	58.1	35.8	35.9	22.1	4.5	9.1	0.6	3.6	0.4	1.9	0.5	100.0	100.0
75 Y +	35.9	63.7	32.2	30.9	21.5	4.6	5.3	0.1	2.8	0.5	2.3	0.3	100.0	100.0

Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995.

De acuerdo al tamaño de la localidad de residencia de las personas con 60 años y + existen diferencias, de tal manera que tienen mayores niveles de escolaridad las personas que residen en localidades urbanas en comparación con las que residen en localidades rurales.

2.3 Estado civil.

En cuanto al estado civil¹⁰³ de las personas con 60 años y +, el 60.6% tienen pareja, 29.5% son viudos y 9.9% se encuentran sin pareja. Entre los hombres el 78.3% tienen pareja mientras que las mujeres con pareja representan un 44.6%, son viudos el 14.4% de los hombres y el 43.0% de las mujeres, no tienen pareja 7.2% de los hombres y el 12.3% de las mujeres.

Al aumentar la edad disminuyen porcentualmente las personas con pareja a la vez que aumenta el número de viudos. Es mayor la proporción de hombres con pareja que la de mujeres.

La viudez es un fenómeno que afecta mayormente a las mujeres, debido a que estas tienen una esperanza de vida mayor a la de los hombres, de manera que las probabilidades de sobrevivir a su pareja son altas, lo cual se acrecienta por la tradición cultural de casarse con hombres mayores. Lo anterior contribuye a la feminización del fenómeno.

En algunos casos el número de viudas llega a duplicar o triplicar el número de viudos en el mismo grupo de edad. Por ejemplo, del total de mujeres con 60-64 años el 27.3% son viudas, mientras los hombres en la misma situación representan

¹⁰³ El Censo de Población y Vivienda del 95 presenta seis categorías para referirse al estado civil: vive en unión libre, es viudo (a), está separado (a), divorciado(a), casado(a), y soltero (a), sin embargo para la presentación de este cuadro se decidió agrupar el estado civil en solo tres categorías, aquellos que **tienen pareja** (casado (a) y vive en unión libre), **viudos (a)** y **sin pareja** (separados (a), divorciados (a), solteros (a))

el 6.5%. En el caso de las mujeres de 75 y + las viudas alcanzan el 66.8% en comparación a un 27.5% para los hombres.

Existe una proporción mayor de mujeres sin pareja en comparación a los hombres en esta misma condición. Por ejemplo, para el grupo de personas entre 60–64 años, los hombres sin pareja representan el 7.2%, mientras que las mujeres son el 14.3%. En las localidades urbanas y rurales se observan las mismas tendencias que para los totales. La mayor proporción de mujeres sin pareja podría implicar un mayor grado de vulnerabilidad y dependencia económica de las mujeres hacia los hijos.

Cuadro 4: Estado civil de la población con 60 años y + por grandes grupos de edad, según tamaño de localidad y sexo, México 1995.

	Total %							
	Hombres				Mujeres			
	Tienen Pareja	Viudez	Sin Pareja	Total	Tiene Pareja	Viudez	Sin Pareja	Total
60+	78.3	14.4	7.2	100.0	44.6	43.0	12.3	100.0
60-64	86.3	6.5	7.2	100.0	58.4	27.3	14.3	100.0
65-74	80.4	12.6	7.0	100.0	46.2	40.7	13.0	100.0
75 y +	64.8	27.5	7.7	100.0	24.5	66.8	8.7	100.0
	Urbano %							
60+	79.1	13.5	7.3	100.0	41.0	43.9	15.2	100.0
60-64	87.0	6.2	6.8	100.0	54.8	27.7	17.4	100.0
65-74	80.5	12.3	7.2	100.0	41.4	42.6	15.9	100.0
75 y +	66.0	25.7	8.3	100.0	21.5	67.7	10.8	100.0
	Rural %							
60+	77.4	15.5	7.1	100.0	49.9	41.8	8.2	100.0
60-64	85.4	6.9	7.7	100.0	63.8	26.6	9.6	100.0
65-74	80.4	13	6.7	100.0	53.5	37.8	8.7	100.0
75 y +	63.5	29.4	7.1	100.0	28.4	65.8	5.9	100.0

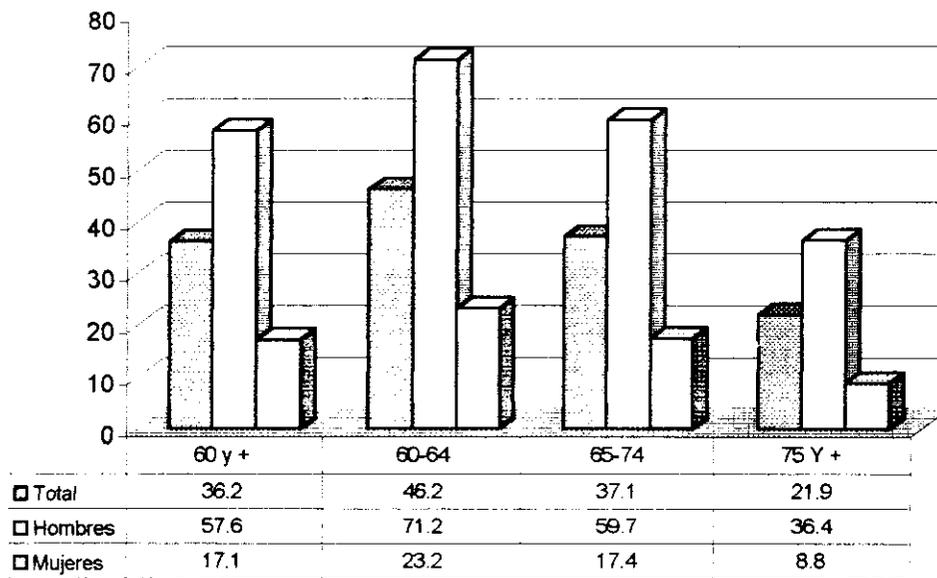
Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995.¹⁰⁴

¹⁰⁴El Censo de Población y Vivienda del 995 presenta seis categorías para referirse al estado civil: vive en unión libre, es viudo (a), esta separado (a), divorciado(a), casado(a), y soltero (a). sin embargo para la presentación de este cuadro se decidió agrupar el estado civil en solo tres categorías, aquellos que **tienen pareja** (casado (a) y vive en unión libre), **viudos (a)** y **sin pareja** (separados (a), divorciados (a), solteros (a))

2.4 Tasas de actividad económica.

Las tasas de actividad económica de las personas con 60 y +, muestran que 36 de cada 100 personas se encuentran activas económicamente, asimismo, se observan diferencias por sexo y localidad de residencia.

Gráfica 3: Tasas de actividad de la población con 60 años y +, por grandes grupos de edad, México 1995.



Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995

Los hombres presentan tasas de actividad económica mayores que las mujeres tanto en localidades urbanas como rurales. Del total de hombres 58 por cada 100 se declararon activos económicamente al igual que 17 de cada 100 mujeres,

en las localidades urbanas la relación fue de 48 hombres y 16 mujeres activas económicamente por cada 100 hombres y mujeres respectivamente, mientras en las localidades rurales los hombres activos económicamente aumentaron a 70 por cada 100 y el número de mujeres activas 19 por cada 100.

Cuadro 5: Tasas de actividad económica de la población con 60 años y +, por grandes grupos de edad y condición de residencia urbano – rural, México 1995.

	Urbano			Rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
60 y +	29.6	47.1	15.6	44.6	69.2	19.2
60-64	39.6	61.3	21.3	55.2	83.4	26.1
65-74	30.1	48.6	15.9	46.3	72.1	19.6
75 Y +	15.3	24.8	8.2	29.6	48.2	10.5

Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995.

En las localidades rurales las tasas de actividad económica son mayores en comparación con las tasas que se observan en las localidades urbanas, 45 y 30 personas activas por cada 100 respectivamente. Por sexo se conservan las diferencias. Las tasas de actividad económica de esta población disminuye conforme se incrementa la edad de esta población.

2.5 Ocupación.

Del total de hombres con 60 años y +, el 50.7% declararon haber trabajado, mientras que el 25.1% está pensionado o jubilado por alguna empresa o institución, el 5.3% está incapacitado para trabajar y el 17.2% no realiza actividad alguna.

En el caso de las mujeres, sólo 16.0% manifestaron haber trabajado, en cambio el 60.0% se dedica a labores domésticas en su hogar, mientras que el 12.0% está pensionada

o jubilada institucionalmente, el 2.8% está incapacitada para trabajar y el 9.2% no realiza actividad alguna.

Es importante resaltar que es mayor la proporción de hombres con 60 y +, que trabajan en relación con las mujeres, 50.7% y 16.0% respectivamente. Esto es explicable ya que son los hombres quienes generalmente son los proveedores económicos del hogar, mientras la mujer se queda en casa dedicada a las labores del hogar (60.0%). No obstante, cabría mencionarse que el trabajo femenino pudiera estar subestimado

Al comparar el grupo de edad en relación con la ocupación se observa por una parte, que a medida que aumenta la edad disminuye la proporción de personas que trabajan. Del grupo de 60-64 trabajan el 63.9% de los hombres mientras que del grupo de 75 y + trabajan sólo el 32.8% de los hombres. Y por otra parte que a medida que aumenta la edad se incrementa la proporción de los que no trabajan y de los incapacitados. Mientras que para el grupo de hombres con 60-64 el porcentaje de incapacitados es de 3% para el grupo de hombres de 75 y + la proporción se eleva al 10%.

Cuadro 6: Condición de actividad y sexo de la población con 60 años y +, México 1995.

	Hombres %										
	Trabajó	Buscó trabajo	No Trabaja	Hogar	Incapacitado	Pensionados					
						Total	Trabaja	Busco trabajo	No trabaja	Se dedica al hogar	Incapacitado
60+	50.7	1.2	17.2	0.5	5.3	25.1	6.8	0.1	17.4	0.2	0.6
60-64	63.9	2.0	10.2	0.1	3.0	20.8	7.3	0.0	12.8	0.3	0.4
65-74	51.3	1.0	15.0	0.5	4.3	28.0	8.4	0.1	18.8	0.1	0.5
75 y +	32.8	0.7	29.7	0.9	10.0	25.8	3.6	0.0	20.9	0.1	1.2
	Mujeres %										
60+	16.0	0.0	9.2	60.0	2.8	12.0	1.1	0.1	5.2	5.4	0.3
60-64	21.6	0.0	3.1	64.4	0.7	10.1	1.7	0.1	4.0	4.3	0.1
65-74	16.3	0.0	6.1	62.9	2.1	12.6	1.1	0.1	5.2	6.0	0.3
75 y +	8.5	0.0	22.0	49.6	6.5	13.4	0.3	0.0	6.9	5.6	0.6

Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995.

Cabe mencionar la proporción de hombres y mujeres del grupo con 75 y + que trabajan, un 32.8% de los hombres y el 8.5% de las mujeres, es decir, una proporción importante de los adultos mayores continúan activos hasta su muerte, ya sea por necesidad económica o por el deseo individual de seguir activos.

De acuerdo con el tamaño de localidad existen algunas diferencias con respecto a su condición de actividad:

- En las localidades rurales el número de hombres que trabajan es mayor en comparación con el que se observa en localidades urbanas, mostrándose la misma relación. Un ejemplo son los hombres con 60-64 años de edad, en las localidades urbanas trabajan el 50.7 % de los hombres mientras que en las localidades rurales se encuentran activos el 80.1%, siendo notablemente superior.
- En las localidades urbanas es mayor el porcentaje de hombres jubilados o pensionados 37.0%, en comparación con el 11.7% de los hombres que residen en localidades rurales. Esto se explica debido a que el trabajo formal en localidades urbanas es mayor al que se registra en las localidades rurales, donde el empleo es generalmente informal.

La proporción de jubilados o pensionados en comparación con el total de las personas en edad avanzada es muy baja, pues sólo una cuarta parte de las personas con 60 y + cuenta con alguna pensión derivada del trabajo. Este hecho constituye un problema social grave esto sin contar el monto raquítico de las pensiones. El hecho de que una persona con 60 y + reciba una pensión no lo excluye de realizar alguna actividad económica, en el grupo de los que reciben una pensión y además trabajan se encuentran el 27.1% de los hombres y el 9.2% de las mujeres.

Cuadro 7a: Condición de actividad de la población con 60 años y +, por sexo y localidad de residencia urbano-rural, México 1995.

Hombres - Urbanos							
	Trabajó	Buscó trabajo	No Trabaja	Hogar	Incapacitado	Pensionados	Total
60+	38.0	1.9	18.4	0.5	4.1	37.0	100.0
60-64	50.7	3.0	11.6	0.1	3.4	31.2	100.0
65-74	37.8	1.4	16.5	0.4	3.2	40.8	100.0
75 y +	20.8	1.3	31.1	1.4	6.8	38.7	100.0
Hombres - Rurales							
60+	65.0	0.5	15.8	0.4	6.6	11.7	100.0
60-64	80.1	0.7	8.4	0.1	2.5	8.1	100.0
65-74	66.3	0.5	13.4	0.6	5.5	13.7	100.0
75 y +	45.2	0.0	28.3	0.5	13.3	12.7	100.0
Mujeres - Urbanas							
60+	14.3	0.0	9.5	56.9	2.3	17.0	100.0
60-64	19.5	0.0	3.7	61.8	0.8	14.2	100.0
65-74	14.4	0.0	6.7	59.6	1.6	17.6	100.0
75 y +	7.0	0.0	22.1	45.6	5.7	19.6	100.0
Mujeres - Rurales							
60+	18.6	0.0	8.8	64.4	3.4	4.8	100.0
60-64	24.7	0.0	2.3	68.3	0.7	3.9	100.0
65-74	19.2	0.0	5.2	67.7	2.8	5.0	100.0
75 y +	10.4	0.0	21.8	54.9	7.5	5.4	100.0

Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995.

Cuadro 7b: Condición de actividad de la población pensionada o jubilada con 60 años y +, por sexo y localidad de residencia urbano-rural, México 1995.

Hombres - Urbanos						
	Total	Pensionados				
		Trabaja	Busco trabajo	No trabaja	Se dedica al hogar	Incapacitado
60+	37.0	9.1	0.1	26.7	0.3	0.6
60-64	31.2	10.6	0.1	19.6	0.6	0.4
65-74	40.8	10.9	0.3	28.9	0.2	0.5
75 y +	38.7	4.2	0.1	33.0	0.1	1.2
Hombres - Rurales						
60+	11.7	4.2	0.0	6.8	0.0	0.6
60-64	8.1	3.3	0.0	4.5	0.0	0.3
65-74	13.7	5.7	0.0	7.5	0.0	0.5
75 y +	12.7	3.0	0.0	8.5	0.0	1.1
Mujeres - Urbanas						
60+	17.0	1.4	0.1	7.7	7.4	0.4
60-64	14.2	1.9	0.1	6.0	6.1	0.1
65-74	17.6	1.6	0.1	7.5	8.0	0.4
75 y +	19.6	0.5	0.0	10.4	8.1	0.6
Mujeres - Rurales						
60+	4.8	0.6	0.0	1.6	2.4	0.2
60-64	3.9	1.4	0.0	0.9	1.7	0.0
65-74	5.0	0.4	0.0	1.6	3.0	0.0
75 y +	5.4	0.1	0.0	2.2	2.5	0.6

Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995.

2.6 Sector de ocupación.

Entre las personas con 60 y + que declararon trabajar de acuerdo al sector de ocupación¹⁰⁵, 52.5% de los hombres y 21.7% de las mujeres se encuentra

¹⁰⁵ Las agrupaciones se hicieron de la siguiente manera: Sector I. agricultura, ganadería, pesca y caza. Sector II. industria petrolera, extractiva, de transformación, construcción, generación de energía eléctrica. Sector terciario, comercio, transporte, servicios y gobierno.

empleados en el sector primario, en el sector secundario laboran 14.7% de los hombres y 15.6% de las mujeres y en el sector terciario trabajan el 32.8% de hombres y 62.8% de mujeres. Se aprecia que la mayoría de los hombres laboran en el sector primario, mientras que las mujeres lo hacen principalmente en el sector terciario.

Dependiendo del sector de ocupación se notan diferencias entre las personas que residen en localidades urbanas y rurales:

- a) Los hombres que residen en localidades urbanas trabajan principalmente en el sector terciario y secundario, mientras los que residen en las localidades rurales se emplean en el sector primario.
- b) Las mujeres que residen en localidades urbanas trabajan principalmente en el sector terciario, mientras que las que residen en localidades rurales laboran tanto en el sector primario como en el terciario.

Cuadro 8: Sector de ocupación de la población con 60 años y +, condición de residencia urbano – rural y sexo, México 1995.

	Hombres								
	Total			Urbano			Rural		
	Sector I	Sector II	Sector III	Sector I	Sector II	Sector III	Sector I	Sector II	Sector III
60 y +	52.5	14.7	32.8	15.1	24.8	60.0	81.1	6.9	11.9
60-64	19.3	6.7	14.9	5.6	11.9	27.1	29.7	2.8	5.5
65-74	23.2	6.0	13.7	6.9	10.1	25.5	35.7	2.9	4.6
75 Y +	10.0	2.0	4.2	2.7	2.9	7.4	15.7	1.3	1.8
	Mujeres								
60 y +	21.7	15.6	62.8	2.6	15.2	82.2	44.2	16.0	39.8
60-64	9.4	7.4	27.0	0.7	7.7	36.1	19.6	7.0	16.3
65-74	9.2	6.4	27.6	1.7	6.5	35.7	18.0	6.3	18.1
75 Y +	3.1	1.8	8.1	0.2	1.0	10.5	6.6	2.7	5.4

Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995.

2.7 Posición laboral.

Con relación a los hombres que permanecen activos el 54.7% son trabajadores por cuenta propia, 20.4% se desempeñan como empleados y el 11.6% son jornaleros o peones. Las mujeres presentan un comportamiento similar ya que el 57.6% son trabajadoras por cuenta propia y empleadas el 19.8%, sobresale un 16.4% que realizan trabajo familiar. Tanto para hombres como para mujeres que residen en localidades urbanas se observa una mayor proporción de empleados en comparación con hombres y mujeres que residen en las localidades rurales.

Resulta muy difícil que las personas en edad avanzada consigan empleo por las restricciones del mercado, sin embargo, la necesidad económica los obliga a seguir activos y el trabajar por cuenta propia es la mejor opción para emplearse.

Cuadro 9: Posición laboral de la población con 60 años y +, por sexo y condición de residencia urbano – rural, México 1995.

	Total %									
	Hombres					Mujeres				
	Empleado	Jornalero o peón	Patrón o empresario	Trabajador por su cuenta	Trabajador familiar no remunerado	Empleado	Jornalero o peón	Patrón o empresario	Trabajador por su cuenta	Trabajador familiar no remunerado
60 y +	20.4	11.6	7.9	54.7	5.4	19.8	3.0	3.3	57.6	16.4
60-64	26.0	11.1	8.3	50.6	4.0	26.5	2.4	4.3	51.5	15.4
65-74	17.4	11.6	8.3	56.7	6.1	16.0	3.4	2.7	60.8	17.1
75 y +	14.5	13.0	5.6	59.6	7.4	10.0	3.6	2.0	67.2	17.3
	Urbano %									
60 y +	36.2	6.7	9.9	45.3	2.0	28.0	0.7	3.0	59.8	8.5
60-64	42.1	6.8	8.9	40.4	1.8	37.9	0.0	3.2	52.2	6.7
65-74	31.4	6.1	11.9	48.7	1.8	22.0	0.8	2.9	63.9	10.4
75 Y +	31.8	8.0	6.4	50.6	3.2	12.4	2.9	2.6	73.7	8.3
	Rural %									
60 y +	8.3	15.5	6.3	61.9	8.0	10.0	5.8	3.6	54.9	25.7
60-64	11.5	15.1	7.8	59.8	5.9	12.1	5.4	5.6	50.6	26.3
65-74	6.8	15.7	5.6	62.7	9.3	8.7	6.6	2.5	56.9	25.2
75 Y +	5.3	15.6	5.2	64.4	9.5	7.7	4.2	1.4	61.2	25.5

Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995.

2.8 Tipo de hogar.

De los 19.8 millones de hogares que había en México en 1995, en el 23.8% (4.7 millones) vivían personas con 60 años y +, siendo esta proporción más alta en el medio urbano que en el medio rural (27.8% contra 21.4%).

El tipo de hogar¹⁰⁶ en que viven las personas con 60 años y +, refleja una etapa del ciclo de vida familiar muy avanzado. Un 37.8% vive en hogares nucleares, 49.5% en hogares ampliados, 1.2% en hogares compuestos, 10.9% en hogares unipersonales y un 0.6% en hogares co-residentes.

Son importantes algunas diferencias que se observan entre los sexos:

- Es mayor la proporción de hombres que vive en hogares nucleares en comparación a las mujeres.
- La proporción de mujeres que viven en hogares ampliados es mayor al de los hombres, debido a la viudez, pues al quedar solas lo más probable es que se incorporen a la unidad familiar nuclear de sus hijos o bien los hijos se vayan a vivir a casa de la madre al no poder adquirir una vivienda propia. Sin embargo, también pueden vivir con sus hijos porque son sus cuidadores, en caso de enfermedad. Este fenómeno no es privativo de las mujeres, también se presenta en el caso de los hombres.

¹⁰⁶ Los hogares pueden ser de dos tipos: 1) **Familiares**, son todos aquellos en los que por lo menos uno de los integrantes tiene relaciones de parentesco con el jefe(a) del hogar. Este tipo se subdivide a su vez en: a) **nucleares**: conformados por el jefe(a) y su cónyuge; el jefe(a) y su cónyuge con hijos. Dentro de estos hogares puede o no haber empleados(as) domésticos y sus familias; b) **ampliados**: son los formados por un hogar nuclear más otros parientes, o un jefe(a) con otros parientes. Dentro de estos hogares puede o no haber empleados(as) domésticos y sus familias; c) **compuestos**: son aquellos formados por un hogar nuclear o uno ampliado más personas sin lazos de parentesco con el jefe del hogar. 2) **No familiares**, son aquellos en los que ninguno de los integrantes tienen lazos de parentesco con el jefe(a) del hogar. Este tipo se subdivide a su vez en: a) **unipersonales**, son aquellos formados por una sola persona; y b) **co-residentes**, son los formados por dos o más personas que no guardan relaciones de parentesco con el jefe(a) del hogar.

Cuadro 10: Tipo de hogar en los que viven las personas con 60 años y +, por tamaño de localidad y sexo, México 1995.

	Total – Hombres %				
	Hogares Familiares			Hogares No familiares	
	Nucleares	Ampliados	Compuestos	Unipersonales	Co-residentes
60 y +	48.7	43.2	1.5	6.2	0.5
60-64	54.4	38.9	1.4	4.8	0.5
65-74	49.3	43.1	1.3	5.8	0.5
75 Y +	40.3	48.8	1.8	8.5	0.6
	Urbano %				
60 y +	50.7	41.4	1.6	5.5	0.8
60-64	56.8	36.6	1.4	4.4	0.7
65-74	51.5	41.0	1.3	5.5	0.6
75 Y +	40.8	48.5	2.4	7.4	0.9
	Rural %				
60 y +	46.4	45.2	1.3	6.9	0.2
60-64	51.4	41.8	1.3	5.3	0.2
65-74	46.8	45.3	1.3	6.3	0.3
75 Y +	39.7	49.0	1.2	9.9	0.1
	Total- Mujeres %				
60 y +	33.8	55.0	1.0	9.3	0.8
60-64	42.8	50.0	1.0	5.3	0.8
65-74	34.3	54.5	0.7	9.8	0.7
75 Y +	21.5	62.3	1.5	13.6	1.1
	Urbano %				
60 y +	33.2	55.2	1.2	9.1	1.3
60-64	43.4	49.3	1.1	5.2	1.0
65-74	33.0	54.7	0.9	10.4	1.1
75 Y +	19.9	64.1	2.0	12.3	1.8
	Rural %				
60 y +	34.7	54.8	0.7	9.6	0.2
60-64	42.0	51.1	0.9	5.7	0.3
65-74	36.3	54.2	0.5	8.7	0.2
75 Y +	23.6	59.9	0.8	15.7	0.0

Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995.

- Conforme avanza la edad en hombres y mujeres disminuyen los hogares nucleares y aumentan los hogares ampliados y unipersonales.

- Es mayor el número de mujeres que viven en hogares unipersonales en comparación con los hombres, lo que pudiera estar relacionado con que al aumentar la edad un elevado porcentaje de mujeres quedan viudas. Además las probabilidades de que tiene una mujer sin pareja de volver a unirse son muy bajas, caso contrario para los hombres.

2.9 Condición de parentesco con el jefe del hogar.

En cuanto a la relación de parentesco que guardan los miembros del hogar con el jefe (a) del hogar se observa que:

- Para los hombres con 60 años y +, la condición de jefe del hogar es dominante 87.9%, pero la proporción tiende a disminuir conforme avanza la edad, incrementándose la categoría de otro parentesco que puede ser de padre (madre) o suegro (a) del jefe del hogar. Parece ser que a medida que avanza la edad de estas personas, pierden autonomía y se van a vivir a casa de los hijos, o bien, dejan de ser identificados y reconocidos como jefe de hogar, aunque cabe mencionar que aún en el grupo de 75 años y más el 78.5% siguen siendo reconocidos como jefes.

- Para las mujeres se observa que la condición de jefa del hogar se incrementa con la edad, al igual que otro parentesco (madre o suegra), lo cual pudiera estar relacionado con la viudez, pues al quedarse solas estas mujeres pudieran estar asumiendo el rol de jefas del hogar o bien haberse unido al hogar de alguno de sus hijos.

Cuadro 12: Condición de parentesco con el jefe del hogar de las personas con 60 años y +, por sexo y tamaño de localidad, México 1995.

	Total %											
	Hombres						Mujeres					
	Jefe	Compañero (a)	Hijo	Trabajadores domésticos	No tiene parentesco	Otro parentesco	Jefa	Compañera	Hija	Trabajadores domésticos	No tiene parentesco	Otro parentesco
60 y +	87.9	2.2	0.5	0.0	0.5	8.9	34.5	39.9	0.7	0.2	0.4	24.3
60-64	92.2	1.9	1.1	0.1	0.3	4.4	30.9	53.6	1.4	0.1	0.4	13.6
65-74	90.3	2.4	0.4	0.0	0.4	6.6	35.4	41.6	0.5	0.2	0.2	22.1
75 Y +	78.5	2.2	0.0	0.0	0.8	18.6	37.5	19.9	0.1	0.2	0.7	41.7
	Urbano %											
60 y +	87.6	2.6	0.5	0.0	0.5	8.6	36.6	36.0	0.6	0.2	0.6	26.1
60-64	92.4	2.3	1.0	0.0	0.3	4.0	33.8	49.8	1.3	0.2	0.5	14.4
65-74	89.9	2.9	0.4	0.1	0.4	6.3	37.8	36.4	0.4	0.3	0.2	24.8
75 Y +	77.1	2.6	0.0	0.0	1.0	19.2	38.0	16.9	0.0	0.1	1.1	43.9
	Rural %											
60 y +	88.1	1.7	0.5	0.0	0.4	9.2	31.5	45.7	0.8	0.1	0.1	21.9
60-64	91.9	1.5	1.2	0.1	0.4	4.9	26.6	59.4	1.5	0.0	0.2	12.4
65-74	90.7	1.8	0.3	0.0	0.3	6.9	31.7	49.4	0.7	0.0	0.1	18.1
75 Y +	79.8	1.7	0.0	0.0	0.5	18.0	36.9	23.9	0.1	0.3	0.1	38.7

Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995.

Capítulo III: Análisis de cohortes de las personas con 60 años y + en México, 1995.

3.1 Cohorte con 60-64 años

Entre 1931 y 1935 se estima que nacen 3.8 millones de niños los cuales inician la cohorte que en 1995 tienen entre 60-64 años (ver gráfico 1 y 2). Como consecuencia de la alta mortalidad infantil que se registraba en esta época (135¹⁰⁷ defunciones por cada 1000 nacidos vivos), antes de cumplir su primera año murieron aproximadamente el 13.7% (unos 524 mil). En 1935 se tenía una esperanza de vida al nacimiento de 38.5 años, la cual aumentaba a 45.2 años para quienes tenían entre 1-4 años.

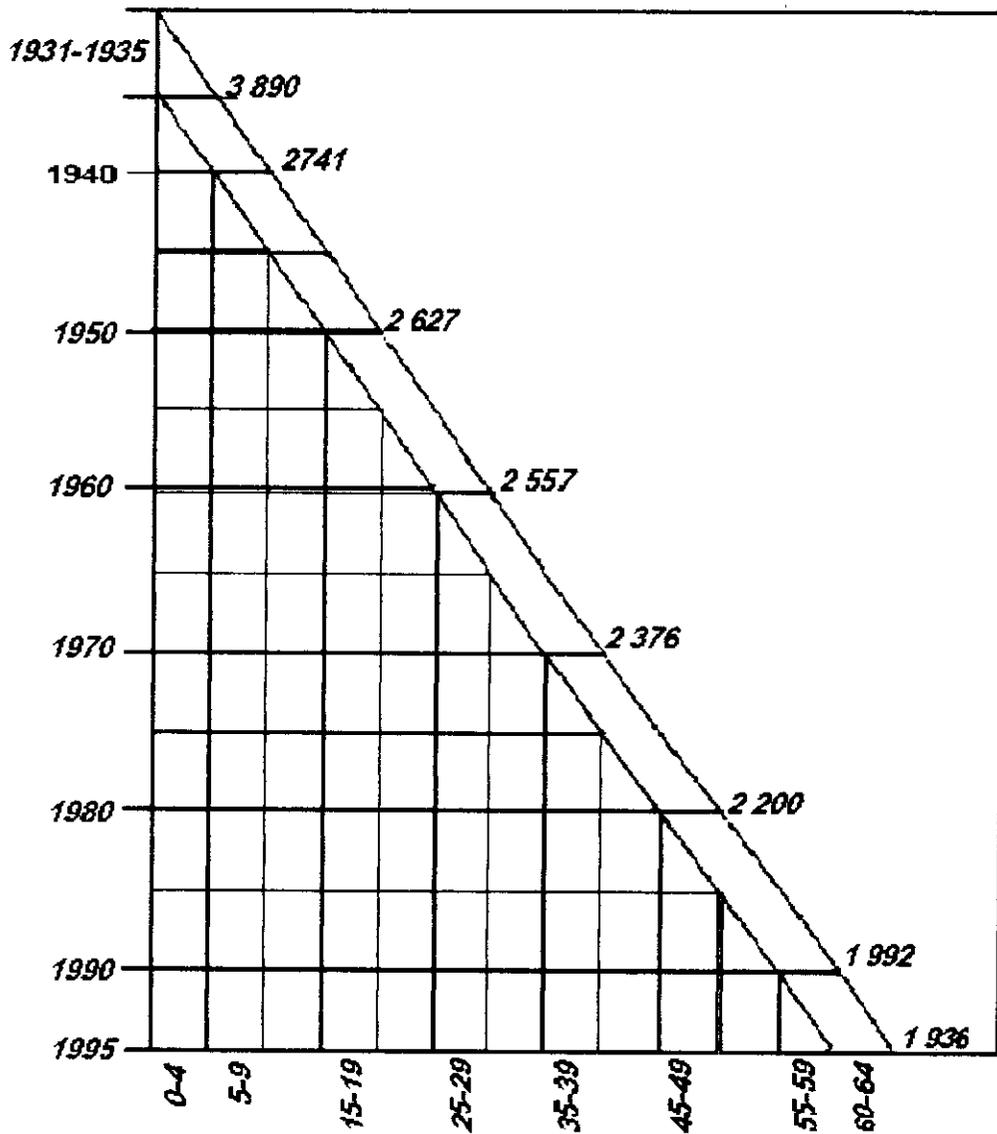
Cuadro 1: Estimación de nacimientos, defunciones y sobrevivientes en miles al primer año de vida de la cohorte con 60-64 años.

Año	Nacimientos	Número de defunciones durante el primer año de vida	Total de Sobrevivientes al primer año de vida
1931	751	101	650
1932	764	103	661
1933	778	105	673
1934	792	107	685
1935	806	109	697
Total	3891	524	3367

Fuente: Cálculos Propios. Este cuadro fue elaborado a partir de la población existente registrada en los Censos de Población y Vivienda y las tasas de natalidad y mortalidad infantil registradas para el periodo referido por Dirección General de Estadística. Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, varios años.; Instituto Nacional de Geografía e Informática. Estadísticas históricas de México Tomo I. INEGI, 1994, p68; Consejo Nacional de Población.; Benítez Zenteno, Raúl. "Fecundidad", en Dinámica de la población de México. México. El Colegio de México, 1970, pp. 212-254; Alba, Francisco. "Mortalidad", en Dinámica de la población de México. México. El Colegio de México, 1970; Consejo Nacional de Población. El poblamiento de México, Tomo IV, CONAPO, México, 1993.

¹⁰⁷ Alba Francisco. "Crecimiento demográfico y transformación económica". El poblamiento de México. Tomo IV, CONAPO, México 1993, p.78.

Gráfica 1: Estimación de los sobrevivientes de la cohorte con 60-64 años y + (población en miles).



Fuente: Censos de Población y Vivienda en México, 1930-1995.

Durante esta época comenzaron a mejorar las condiciones de vida de la población al aumentar los gastos gubernamentales destinados a la dotación de infraestructura sanitaria, lo que permite controlar las enfermedades infecciosas, parasitarias y disminuir la mortalidad en general e infantil en comparación con años anteriores.¹⁰⁸

En el periodo que de 1937 a 1941 las personas de esta cohorte cumplieron seis años de edad, por lo que debieron ingresar a la educación primaria. En ese tiempo el sistema educativo del país se encuentra en transición de un modelo socialista a uno liberal. La expansión de la educación en las localidades rurales que había sido prioridad hasta 1940 deja de serlo para que todos los esfuerzos se concentren en la creación de escuelas de estudios técnico y superior en las localidades urbanas. El número de escuelas primarias en el país descendió durante este lapso de tiempo de 20,423 a 18,846. Las deficiencias existentes todavía eran muchas, sobre todo en el medio rural donde la población cubierta por el servicio era mínima en relación con el total. Una muestra de las pocas oportunidades educativas se manifiesta en la escolaridad que presentan los sobrevivientes de esta cohorte.

Cabe agregar que la escolaridad de los sobrevivientes puede estar afectada por alguna clase de selectividad positiva, es decir, puede ser que hayan sobrevivido los más educados de ser así, entonces se puede pensar que los que murieron o emigraron tenían aun más bajos niveles de escolaridad.

Partiendo de lo anterior los niveles de escolaridad tanto para hombres como para mujeres son bajos. Por tipo de localidad en la que residen los sobrevivientes en 1995, se observa que en las localidades urbanas los que no tienen instrucción o no completaron la primaria son el 49.8% de los hombres y el 57.9% de las mujeres, en las localidades rurales

el 87.4% de los hombres y 90.0% de las mujeres tienen primaria incompleta. Mientras que los que lograron terminar la educación primaria en las localidades urbanas son el 20.7% de los hombres y 24.2% de las mujeres, en las localidades rurales un 9.6% de los hombres y un 8.0% mujeres tienen primaria completa.

En 1940 las personas nacidas entre 1931-1935 tenían de 5 a 9 años, habían sobrevivido 2.7 millones y registraban una esperanza de vida de 50.3 años según se ve en el cuadro 2 y gráfica 2. En esas edades la esperanza de vida era 11.8 años más que a la edad de cero años. La tasa específica de mortalidad era de 4 defunciones por cada mil.

Entre los 12 y 15 años de 1943 a 1947 la cohorte nacida entre 1931-1935 comenzó a ingresar a la educación secundaria, sin embargo, sólo un número reducido debió de haberlo logrado, sobre todo en las áreas rurales pues en este periodo las escuelas secundarias en su mayoría se ubicaban en los centros urbanos. Además, el número existente escuelas de este tipo de escuelas no son suficientes para cubrir la demanda. Aunque no se cuenta con datos exactos para este periodo, sí se sabe que no existían más de 319 escuelas secundarias en todo el país en 1949.

Los niveles de escolaridad de los sobrevivientes muestran que el 12.7% de hombres y 9.7% de las mujeres que residen en localidades urbanas cursaron por lo menos algún grado de educación secundaria, en comparación con 1.7% y 1.0% de hombres y mujeres cuya residencia se encuentra en localidades rurales.

¹⁰⁸ Idem. p. 77.

Cuadro 2: Esperanzas de vida y probabilidades de muerte de la población con 60-64 años

	Grupos de edad	Total		Mujeres		Hombres	
		q _x	E _x	Q _x	E _x	q _x	E _x
1935	0	0.1695	38.5	0.1588	39.4	0.1803	37.6
	1-4	0.1428	45.2	0.1445	45.7	0.1410	44.8
1940	5-9	0.0375	50.3	0.0341	51.2	0.0409	49.5
1945	10-14	0.0152	49.8	0.0125	50.8	0.0178	48.7
1950	15-19	0.0129	48.7	0.0101	49.9	0.0156	47.5
1955	20-24	0.0156	46.8	0.0124	48.0	0.0188	45.5
1960	25-29	0.0182	44.2	0.0143	45.4	0.0221	43.0
1965	30-34	0.0199	40.9	0.0153	42.0	0.0244	39.8
1970	35-39	0.0215	37.4	0.0155	38.7	0.0275	36.2
1975	40-44	0.0243	34.2	0.0160	35.6	0.0327	32.8
1980	45-49	0.0292	31.0	0.0182	32.4	0.0403	29.5
1985	50-54	0.0348	27.8	0.0230	28.9	0.0466	26.6
1990	55-59	0.0447	24.6	0.0314	25.5	0.0580	23.6
1995	60-64	0.0602	21.4	0.0449	22.1	0.0754	20.7

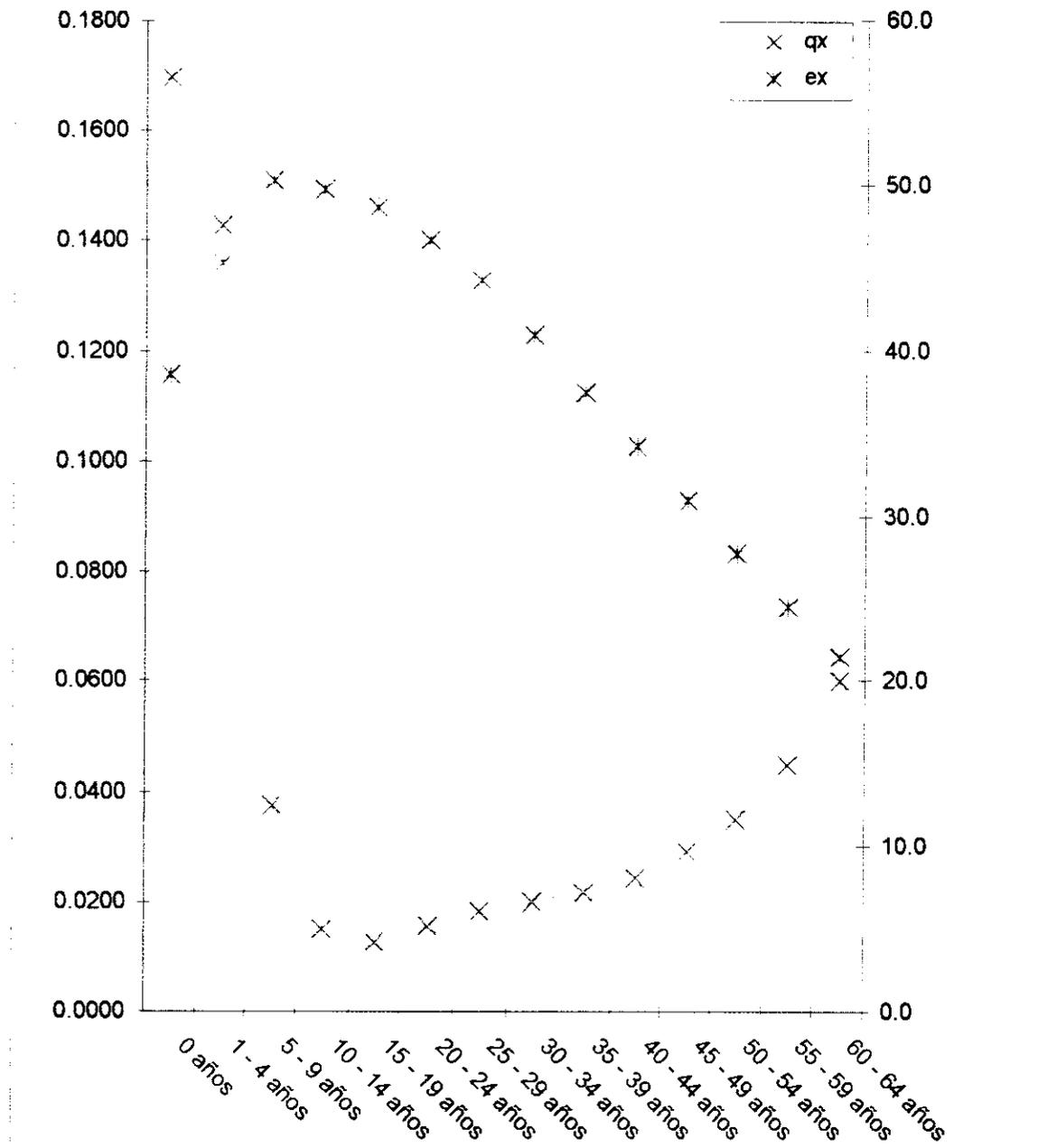
Fuente: CONAPO.

Quienes lograron continuar estudiando entre 1946 y 1950 estuvieron en edad de ingresar a la educación media superior, en un país donde sólo existían 99¹⁰⁹ preparatorias localizadas en grandes centros urbanos. De los sobrevivientes que residen en las localidades urbanas, 5.5% de los hombres y 4.1% de las mujeres cursaron por lo menos algún grado de preparatoria al igual que 0.9% de hombres y 0.5% de las mujeres que residen en una localidad rural.

Los que estudiaron algún grado a nivel profesional forman parte de un grupo privilegiado de su generación. Los sobrevivientes que cursaron por lo menos algún grado de profesional en las localidades urbanas representan el 11.3% de los hombres y el 4.1% de las mujeres en comparación con el 0.5% y 0.3% de hombres y mujeres que residen en las localidades rurales.

¹⁰⁹ INEGI. Estadísticas Históricas, 1994, p.105.

Tasas específicas de mortalidad y esperanzas de vida, de la cohorte de 60-64 años, México 1995.



Fuente: CONAPO

Los que estudiaron algún grado a nivel profesional forman parte de un grupo privilegiado de su generación. Los sobrevivientes que cursaron por lo menos algún grado de profesional en las localidades urbanas representan el 11.3% de los hombres y el 4.1% de las mujeres en comparación con el 0.5% y 0.3% de hombres y mujeres que residen en las localidades rurales.

A finales de los cuarenta y principios de los cincuenta, a la edad de 15 años o antes, seguramente aquellos que no pudieron continuar estudiando y que son la gran mayoría, se integraron al mercado laboral. Una proporción importante se de haber empleado en el sector agrícola que daba trabajo al 60.9% de la población económicamente ocupada, el sector industrial al 16.7% y en el sector servicios al 22.4%. Este último sector crecía rápidamente a medida que el agrícola perdía importancia. Algunos posiblemente se acogieron al “Programa Braceros”, emigrando así a los Estados Unidos, para trabajar en los campos agrícolas de este país.¹¹⁰

Fue también durante esta época que las personas de 60-64 años en 1995 comenzaron a unirse y formar parejas. Los sobrevivientes se unieron por primera vez a una edad promedio de 22.8 años, la cual puede variar de acuerdo al sexo y al tamaño de la localidad de residencia de acuerdo a las cifras de cuadro 3.

Cuadro 3: Edad a la primera unión de los sobrevivientes de la cohorte con 60-64 años.

	Edad a la primera Unión		
	Total	Urbano	Rural
Total	22.8	22.9	20.0
Hombres	25.2	25.5	23.0
Mujeres	20.5	20.8	18.0

Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995.

¹¹⁰ Comisión Binacional para el Estudio de la Migración. *Informe del Estudio Binacional de Migración*. 1997. p.94.

Los hombres en general se unen a mayor edad que las mujeres y entre las personas residentes en localidades rurales la edad a la primera unión es menor que la de los residentes de las localidades urbanas.

Para 1960 las personas de esta cohorte tendrían de 25-29 años, eran 2.5 millones, presentaban una esperanza de vida de 44.2 años y una tasa específica de mortalidad de 18 defunciones por cada mil personas.

En 1964 se termina el programa “bracero”, los miembros de esta cohorte tendrían entre 29 y 33 años. Posiblemente algunos de los que habían emigrado de “braceros” se quedaron en los Estados Unidos, otros fueron deportados lo que obligó a algunos a regresar a sus lugares de origen y a otros a permanecer en la frontera norte esperando una nueva oportunidad de regresar a los Estados Unidos.

Para 1970, 2.3 millones de sobrevivientes formaban la cohorte que tenían entre 35-39 años, su esperanza de vida era de 37.4 años y se registraba una tasa específica de mortalidad de 15.5 defunciones por cada mil.

Entre los 15-19 y 35-39 años la cohorte de 60-64 vivió la época de mayor auge económico en el país. En este período se presentaron grandes transformaciones, la población económicamente activa ocupado en el sector agrícola disminuye un 45.7%, a la vez que en los sectores industrial y servicios aumenta 46.1% y 50.9% respectivamente, además la población residente en localidades urbanas aumentó en un 103%. Estos cambios afectaron directamente a las personas de esta cohorte, probablemente muchas de ellas emigraron de localidades rurales a localidades urbanas, pasando de ocuparse de la agricultura a la industria o a los servicios.

Durante los siguientes 25 años entre 1970 y 1995 las condiciones del país cambiarían mucho, la prosperidad económica que se había vivido en años anteriores

se esfumo, así como la capacidad de absorber a la población activa. La proporción de personas económicamente activas ocupadas en el sector agrícola disminuyó en un 85%, mientras en el sector industrial permanece constante y en el sector servicios se incrementa al 56.8%.

En 1980, los sobrevivientes tendría entre 45-49 años sumaban 2.2 millones, su esperanza de vida era de 31 años y registraban una tasa específica de mortalidad de 29.2 defunciones por cada mil. Las mujeres de esta cohorte forman parte del grupo que registra las tasas de fecundidad más altas, en promedio tuvieron 6.8 hijos al finalizar su período reproductivo. Este patrón reproductivo está causado por la existencia de una fecundidad natural, en ausencia de prácticas anticonceptivas, a lo que se agrega que las uniones duraban mucho tiempo porque eran pocas las interrupciones ocasionadas por viudez, separación o divorcio.¹¹¹ Los métodos anticonceptivos y la planificación familiar llegan tarde a estas mujeres, pues aparecen cuando se encuentran casi al final de su vida reproductiva.

A principios de los ochenta, a la edad de 45 a 49 años, a los miembros de esta cohorte les toco sufrir el impacto inicial de la crisis con la pérdida del poder adquisitivo del salario y la devaluación del peso.

Diez años después en 1990, existen 1.99 millones de personas de 55-59 años, con una esperanza de vida de 24.6 años y una tasa específica de mortalidad de 44.7 defunciones por cada mil. En materia económica la situación de crisis no mejoró. Con el pacto para la estabilidad y el crecimiento económico, la repatriación de capitales y la renegociación de la deuda externa se logró el control de la inflación y después de seis años de nulo crecimiento la economía volvió a crecer. No obstante, la política salarial se mantuvo sin modificaciones y no se generaron mejores

¹¹¹ Zavala de Cosío, Ma. Eugenia. "El contexto social y el cambio en la política de población. 1960-1973", en Poblamiento de México, Tomo IV, 1993, p. 111.

condiciones en la distribución del ingreso.¹¹² En 1994 cuando los miembros de esta cohorte tienen entre 59 y 63 años, el país vuelve a caer en una profunda crisis económica la cual devalúa drásticamente el valor del peso respecto al dólar, por lo que continúa la pérdida del poder adquisitivo salarial y el empobrecimiento afecta cada vez a mayores sectores de la población.

La cohorte nacida entre 1931-1935, en 1995 tiene una edad de 60-64 años, son 1.93 millones, de los cuales el 47.9% son hombres y el 52.1% mujeres, un 57.6 reside en localidades urbanas mientras que 42.4% reside en localidades rurales, su esperanza de vida es de 21.4 años y registran una tasa específica de mortalidad de 60.2 defunciones por cada mil. Este grupo de personas participaron dentro del mercado de trabajo en la época de mayor auge económico del país, no obstante también sufrieron las crisis y el desempleo de finales de setenta y principios de los ochenta y noventa, en las cuales muchos de ellos debieron haber perdido sus empleos y pasaron al trabajo informal o autoempleándose en pequeños negocios.

En 1995, de la población de 60-64 años se encuentran económicamente activos el 71.2% de los hombres y el 23.2% de las mujeres. Con relación al tamaño de la localidad de residencia de esta población, en las localidades urbanas la proporción alcanza al 61.3% de los hombres y al 21.3% de las mujeres, mientras que en localidades rurales es mayor, ya que el 83.4% de los hombres y 26.1% de las mujeres declararon encontrarse económicamente activos. Aunque los miembros de esta cohorte inician su vida laboral cuando ya existe la seguridad social, la mayoría trabajó en empleos que no les brindaron esta prestación, pues sólo un 20.8% se encuentran jubilados y recibe una pensión. Se observan diferencias en el monto de pensionados según la localidad de residencia, así en las localidades urbanas la proporción es de 31.2%, pero disminuye al 8.1% en las localidades rurales. Se espera que el número de jubilados y pensionados se incremente sobre todo en las localidades urbanas durante

¹¹² Barroy Sánchez, Héctor. (*op.cit.*).

los próximos años cuando los miembros más jóvenes de la cohorte nacida entre 1931-1935 cumplan los 65 años y se encuentren en la edad legal para jubilarse.

Respecto al sector de ocupación existen diferencias por sexo y tamaño de la localidad de residencia. Entre los hombres que residen en las localidades rurales la mayoría, 78.2% se dedican al sector agrícola, un 14.4% trabaja en el sector servicios y sólo un 7.4% realiza alguna actividad dentro del sector industrial. Los hombres residentes en localidades urbanas tienen un patrón más cercano al de la población total, un 60.8% trabajan dentro del sector servicios, 26.6% en la industria y un 12.6% se dedica a la agricultura. Las mujeres residentes en las localidades rurales trabajan principalmente en dos sectores: agricultura 45.7% y servicios 38.0%, aunque un 16.3% realiza alguna actividad del sector industrial en comparación con las mujeres urbanas donde el 81.1% se dedican al sector servicios y un 17.3 trabajan en el sector industrial. Es alarmante que alrededor del 50% de esta población sean trabajadores por cuenta propia, lo que estaría indicando que ante la dificultad de conseguir un empleo asalariado, la manera de continuar percibiendo ingresos y estar activos es a través de autoempleo y ocupaciones informales.

3.2 Cohorte con 65-74 años

Después de 11 años de guerra y epidemias, en 1921 da comienzo en el país la reconstrucción económica, el reparto agrario y los primeros esfuerzos de alfabetización. La población retoma su ritmo de crecimiento, aunque tarda algún tiempo en alcanzar los niveles que se registraban antes de la guerra. Para este año hay 14.3 millones de personas, de las que el 85.3% residen en localidades rurales, el 87.1% de población ocupada se dedica a la agricultura, 11.4% a los servicios, mientras que sólo un 1.5% a la industria, lo que nos habla de un país eminente agrícola.

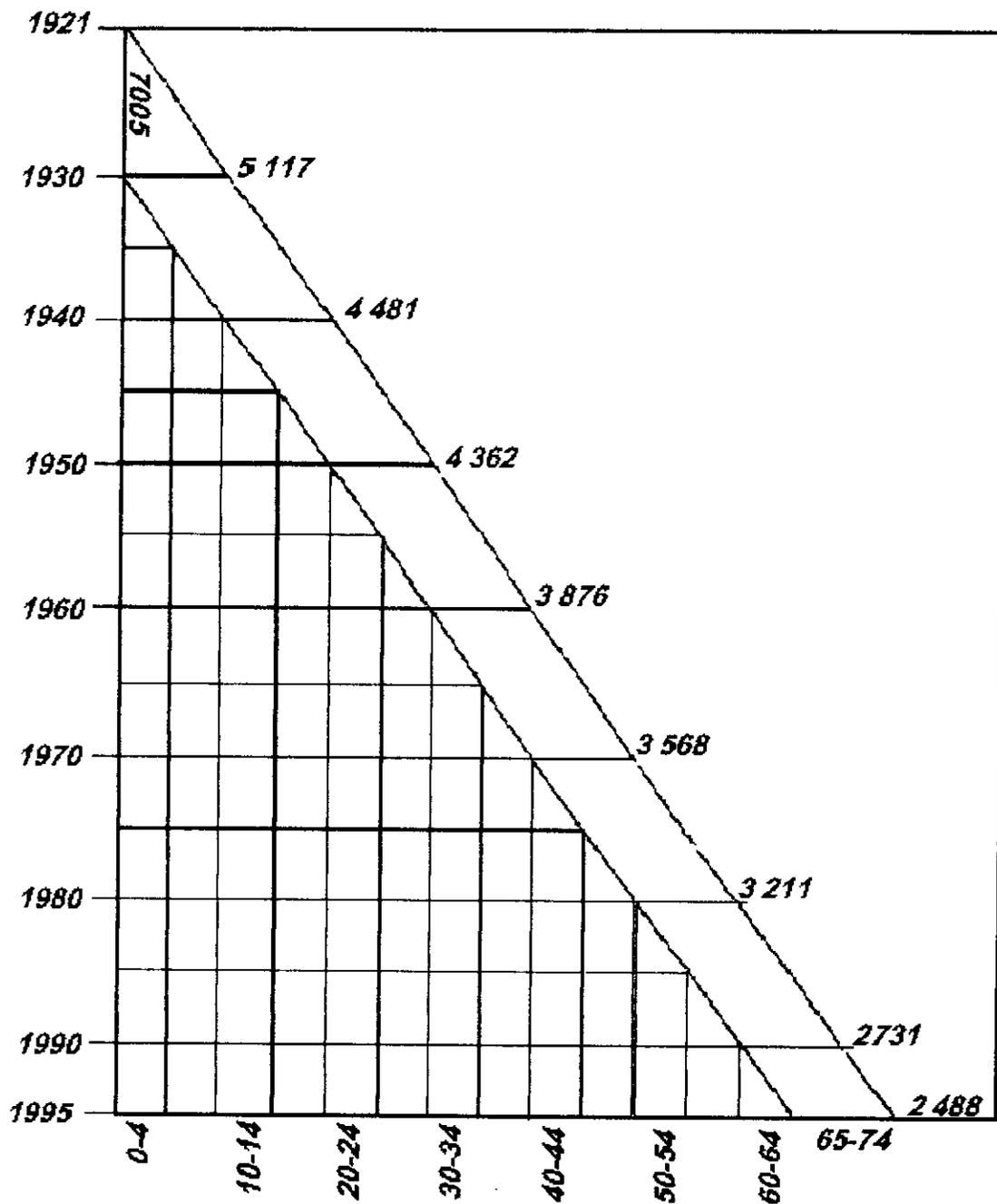
Se estima que entre 1921 y 1930 nacen 7.0 millones (ver gráfica 1) de niños de los que muere aproximadamente el 17.8% antes de cumplir el primer año de vida (1.2 millones). Los sobrevivientes en 1995 integran la cohorte con 65 a 74 años.

Cuadro 1: Estimación de nacimientos, defunciones y sobreviviente en miles al primer año de vida de la cohorte con 65-74 años.

Año	Nacimientos	Número de defunciones durante el primer año de vida	Total de Sobrevivientes al primer año de vida
1921	649	116	534
1922	660	117	543
1923	672	119	552
1924	683	122	562
1925	680	121	559
1926	691	123	568
1927	703	125	578
1928	715	127	588
1929	727	129	598
1930	825	147	678
Total	7006	1246	5760

Fuente: Cálculos Propios. Este cuadro fue elaborado a partir de la población existente registrada en los Censos de Población y Vivienda y las tasas de natalidad y mortalidad infantil registradas para el periodo referido por Dirección General de Estadística, *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, varios años.; Instituto Nacional de Geografía e Informática, *Estadísticas históricas de México Tomo I*. INEGI, 1994, p68; Consejo Nacional de Población.; Benítez Zenteno, Raúl. "Fecundidad", en *Dinámica de la población de México*, México. El Colegio de México, 1970, pp. 212-254; Alba, Francisco. "Mortalidad", en *Dinámica de la población de México*, México. El Colegio de México, 1970; Consejo Nacional de Población. *El poblamiento de México*, Tomo IV, CONAPO, México, 1993.

Gráfica 1: Estimación de los sobrevivientes de la cohorte con 65-74 años (población en miles).



Fuente: Censos de Población y Vivienda en México, 1930-1995.

Esta cohorte inicia la educación primaria entre 1927 y 1936, periodo en el que cumplen de 6 a 15 años. Durante esta época el sistema educativo puede dividirse en dos etapas, la primera va de 1927 a 1933, en ella la obra educativa se encuentra centrada en mejorar la enseñanza más que en aumentar la cobertura del servicio en el país. De 17, 549 escuelas primarias existentes en 1927, para 1933 se pasó a 15, 776. La segunda se desarrolla durante el cardenismo, de 1934 a 1940, en ésta la educación vuelve a tener el papel prioritario que tuvo en los años de Vasconcelos, el número de escuelas primarias aumenta y pasa de 16 488 existentes en 1934 a 21 874 para 1940. Estudiar la primaria fue difícil, sobre todo porque no existía la suficiente infraestructura educativa para brindar el servicio a toda la población. No es posible conocer con exactitud la escolaridad de la cohorte pues no contamos con esa información. Sin embargo, se puede tener un reflejo de esta a partir de los sobrevivientes.

Se quedaron sin instrucción o no completaron la primaria el 55.8% de los hombres y 63.4% de las mujeres residentes en localidades urbanas, en comparación con el 90.2% de los hombres y el 94.0% de las mujeres residentes en localidades rurales, terminaron la primaria el 22.0% de los hombres y el 21.1% de las mujeres, al igual que un 7.0% de los hombres y un 4.5% de las mujeres que residen en las localidades urbanas y rurales respectivamente.

Para 1930 en las edades 0, 1-4 y 5-9 años respectivamente (ver cuadro y gráfica 2) habían sobrevivido 5.1 millones de la cohorte de 65 a 74 años en 1995, registran una esperanza de vida de 36.3, 43.0 y 46.7 años y una mortalidad específica de 178, 157 y 53 defunciones por cada mil.

Cuadro 2: Esperanzas de vida y probabilidades de muerte de la población con 65-74 años.

	Edad	Total		Hombres		Mujeres	
		qx	Ex	qx	Ex	qx	Ex
1930	5-9	0.0531	46.7	0.0484	47.2	0.0577	46.2
	1-4	0.1566	43.0	0.1579	43.3	0.1553	42.7
	0	0.1779	36.3	0.1670	37.0	0.1887	35.5
1935	10-14	0.0203	45.8	0.0172	46.5	0.0234	45.1
	5-9	0.0434	48.6	0.0395	49.2	0.0473	47.9
1940	15-19	0.0200	43.2	0.0169	44.0	0.0232	42.4
	10-14	0.0175	47.3	0.0146	48.2	0.0204	46.5
1945	20-24	0.0265	41.4	0.0226	42.4	0.0303	40.4
	15-19	0.0168	45.6	0.0138	46.6	0.0198	44.6
1950	25-29	0.0288	40.3	0.0237	41.5	0.0340	39.2
	20-24	0.0203	44.3	0.0166	45.5	0.0239	43.2
1955	30-34	0.0280	38.6	0.0219	39.7	0.0342	37.4
	25-29	0.0223	42.5	0.0179	43.7	0.0268	41.3
1960	35-39	0.0271	36.0	0.0204	37.1	0.0339	35.0
	30-34	0.0229	40.1	0.0177	41.2	0.0281	38.9
1965	40-44	0.0285	32.7	0.0210	33.6	0.0360	31.7
	35-39	0.0236	36.8	0.0177	37.8	0.0295	35.7
1970	45-49	0.0334	29.2	0.0238	30.1	0.0431	28.2
	40-44	0.0259	33.3	0.0185	34.4	0.0334	32.2
1975	50-54	0.0429	26.0	0.0296	27.1	0.0563	25.0
	45-49	0.0315	30.1	0.0211	31.3	0.0418	28.8
1980	55-59	0.0558	23.0	0.0383	24.0	0.0733	22.0
	50-54	0.0397	26.9	0.0260	28.1	0.0534	25.7
1985	60-64	0.0724	20.0	0.0525	20.8	0.0924	19.2
	55-59	0.0498	23.8	0.0346	24.8	0.0650	22.8
1990	65-69	0.0973	17.1	0.0741	17.8	0.1205	16.5
	60-64	0.0658	20.7	0.0483	21.5	0.0833	19.9
1995	70-74	0.1324	14.4	0.1055	14.8	0.1594	14.0
	65-69	0.0895	17.7	0.0691	18.3	0.1098	17.2

Fuente: CONAPO

Entre 1933 y 1942, la cohorte ingresa a la educación secundaria, en un país donde existen muy pocas escuelas de este nivel. Aunque no se tienen datos para todos los años, en 1935 hay 164 secundarias en toda la nación, las cuales se ubican en su

mayoría en los centros urbanos, dando una idea de cuales eran las posibilidades de ingresar a la educación secundaria. Lograron cursar algún grado de educación secundaria en las localidades urbanas el 8.5% de los hombres y 9.1% de las mujeres, al igual que 1.4% de los hombres y 0.6% de las mujeres que residen en las localidades rurales.

En 1940 los sobrevivientes de esta cohorte suman 4.5 millones, tienen entre 10-19 años, su esperanza de vida varía de acuerdo a su grupo de edad, para los de 10-14 años es de 47.3 años y 43.2 años para los de 15-19, en tanto se registra una mortalidad específica de 17.5 y 20 defunciones por cada mil.

Es a finales de los años treinta y en los cuarenta cuando la cohorte con 65-74 inicia su vida laboral. En esta época el 80.0% de la población reside en localidades rurales, de manera que lo más probable es que comenzaran a trabajar en el sector agrícola, pues en este sector se empleaba al 67.3% de la población económicamente ocupada en el país. Al iniciar el Programa Bracero en 1942, algunos miembros de esta cohorte posiblemente emigraron a los Estados Unidos al ser contratados en México para ir a trabajar a los campos agrícolas estadounidenses.

A finales de los años treinta y durante los años cuarenta, seguramente algunas personas que en 1995 tienen entre 65-74 años, comenzaron a vivir en pareja. Una aproximación a la edad media en que se unieron en pareja los miembros de esta cohorte es a partir de los sobrevivientes (ver cuadro 3), quienes en promedio se unieron a la edad de 22.6 años.

Cuadro 3: Edad a la primera unión de los sobrevivientes de la cohorte con 65-74 años.

	Edad a la primera Unión		
	Total	Urbano	Rural
Total	22.6	22.9	22.2
Hombres	25.1	25.5	24.6
Mujeres	20.4	20.9	19.2

Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995.

Asimismo, los miembros de esta cohorte comenzaron a reproducirse bajo una fecundidad natural, en ausencia de métodos anticonceptivos.

Durante el periodo que va de 1936 a 1945, entre los 15 y 18 años esta cohorte se encuentran en edad de asistir a la educación media superior. Los que llegan a cursar algún grado de preparatoria son muy pocos (no existen registros sobre el número de este tipo de escuelas existentes durante esta época en el país, pero seguramente las que existían se encontraban localizadas en grandes centros urbanos como la Ciudad de México). Entre los sobrevivientes, el 8.5% de los hombres y el 3.6% de las mujeres que residen en localidades urbanas cursaron por lo menos algún grado de preparatoria en comparación con un 0.6% de los hombres y 0.4% de las mujeres que residen en localidades rurales.

Los que estudiaron la universidad debieron de haber iniciado sus estudios entre 1939 y 1948. De los sobrevivientes el 8.8% de los hombres y el 1.9% de las mujeres que residen en localidades urbanas, al igual que 0.5% de hombres y mujeres residentes en localidades rurales, cursaron por lo menos un año en la universidad.

Para 1950 habían sobrevivido 4.4 millones de la cohorte de 65-74 años en 1995, quienes tenían de 20 a 29 años, con una esperanza de vida entre 44.3 y 40.3 años y una mortalidad específica de 20.3 a 28.8 defunciones por cada mil.

En 1960, las personas nacidas entre 1921 y 1930 cumplían de 30 a 39 años, sumaban 3.9 millones, con una esperanza de vida de 40.1 a 36.0 años y una mortalidad específica entre 22.9 y 27.1 defunciones por cada mil. En 1964 al terminar el programa Bracero, los que habían emigrado de esta cohorte comienzan a ser devueltos a México.

Diez años después en 1970, hay 3.6 millones de personas de 40 a 49 años, quienes tenían una esperanza de vida de 33.3 a 29.2 años y una mortalidad específica de 25.9 a 33.4 defunciones por cada mil, las mujeres de esta cohorte comenzaron a terminar su periodo reproductivo, con una descendencia de por lo menos 6.8 hijos por mujer.

De 1950 a 1970, cuando la cohorte tenía entre 20 y 49 años se vivió en el país un periodo de gran auge económico durante el cual la agricultura dejaría de ser la actividad principal de la población, para dar paso a la industria y los servicios. Estos cambios afectarían al grupo de 65 a 74 años en 1995, pues seguramente algunos de ellos dejaron el campo para trasladarse a las ciudades (la población en localidades urbanas pasó de 22.4% a 33.8%), y trabajar en el creciente sector industrial y de servicios. Durante las próximas décadas las crisis económicas generarían desempleo y fuertes devaluaciones, provocando que disminuyera el valor adquisitivo de la población de manera considerable. La cohorte de interés sufrió estos desajustes en la última etapa de su vida laboral.

Sobreviven en 1980 3.2 millones de personas de 50 y 59 años los cuales tienen una esperanza de vida de 26.9 y 23.0 años respectivamente y una tasa de mortalidad

específica entre 25.9 y 33.4 defunciones por cada mil. Para 1990 la cohorte nacida entre 1921 y 1930 tenían de 60 a 69 años, suman 2.7 millones, su esperanza de vida estaba entre 20.7 y 17.1 años y registraban una tasa de mortalidad específica entre 65.8 y 97.3 defunciones por cada mil.

En 1995 hay 2.5 millones de personas de 65 a 74 años, de los cuales el 46.6% son hombres mientras que el 53.4% son mujeres. El 56.6% reside en localidades urbanas y 43.4% lo hace en localidades rurales, tienen una esperanza de vida de 17.7 y 14.4 respectivamente años y una tasa específica de mortalidad de 89.5 a 132.4 defunciones por cada mil. Se encuentran económicamente activos el 59.7% de los hombres y 17.4% de las mujeres. En las localidades urbanas la proporción de personas de 65-74 años económicamente activos es de 48.6% para los hombres y 15.9% para las mujeres, en tanto en las localidades rurales el número de activos es mayor, siendo de 72.1% en el caso de los hombres y 19.6% para las mujeres. Si bien el ideal es que los miembros de esta cohorte en este momento de su vida deberían estar jubilados y contar con una pensión, sólo el 28.0% de los hombres y 12.6% de las mujeres cuentan con ella.

En cuanto al sector económico y la localidad de residencia la población ocupada de esta cohorte se distribuye de la siguiente manera: en las localidades rurales el 82.6% de los hombres se dedican al sector agrícola, un 10.6% trabaja en el sector servicios y sólo un 6.7% realiza alguna actividad dentro del sector industrial. Entre los hombres residentes en localidades urbanas el 60.0% trabajan dentro del sector servicios, 23.8% en la industria y un 16.2% a la agricultura. De las mujeres residentes en las localidades rurales el 42.5% trabajan en el sector agrícola, el 42.7% en el sector servicios y el 14.9% en el sector industrial. Mientras que las mujeres urbanas el 81.3% se dedican al sector servicios y el 17.3% trabajan en el sector industrial.

3.3 Cohorte con 75 años y +.

Las personas que en 1995 tienen 75 años y +, reúnen un periodo de nacimiento abarca más de dos décadas (1920 y años anteriores), razón por la cual un mismo fenómeno será vivido de forma distinta. Por ejemplo cuando los miembros de mayor edad de esta cohorte iniciaban su vida laboral o comenzaban a vivir en pareja, los miembros más jóvenes recién habían nacido. Los que nacieron antes de 1900 tendrían más de 95 años y los suponemos muy pocos (aproximadamente 14,000). De esta manera se estima la cohorte nacida entre 1900-1920 en 14.0 millones de nacimientos (ver cuadro 1 y gráfica 1). De ellos, antes cumplir el primer año de vida muere aproximadamente el 30%, como resultado de la alta mortalidad infantil registrada ya que se calcula una tasa media anual cercana a las 300 defunciones por cada mil nacidos vivos. La esperanza de vida al nacimiento era menor de 30 años. En esta época las condiciones de vida de la población eran malas pues la mayoría vivía en la miseria.

Asimismo, una gran parte de los miembros de esta cohorte nacieron durante la Revolución Mexicana, otros tantos ya habían nacido al inicio el conflicto armado, posiblemente algunos de ellos incluso llegaron a participar directa o indirectamente en la revolución¹¹³.

Para 1921 los sobrevivientes sumaban 9.2 millones y tenían entre 1 y 21 años. Antes de 1926, a la edad de seis a doce años, se encuentran en edad de asistir a la educación primaria, una época difícil sobre todo si se toma en cuenta que el país no logra pacificarse sino hasta 1920 y que un año después en 1921 con la creación de la Secretaría de Educación Pública se inician las misiones educativas. Durante este periodo el número de escuelas primarias en el país en 1900 era 9,363 y para 1921 llegan a 11,041, ubicándose en su gran mayoría en los grandes centros

¹¹³ Casasola, Gustavo, en su texto Seis siglos de historia gráfica de México, Vol. III, México, 1970, p.1852, menciona que "Desde que se estalló la revolución maderista en 1910, ingresaron a sus filas jóvenes, más bien niños que frisaban de los 10 a los 15 años de edad ... algunos de estos niños con autorización de sus padres y otros con ellos combatieron ...".

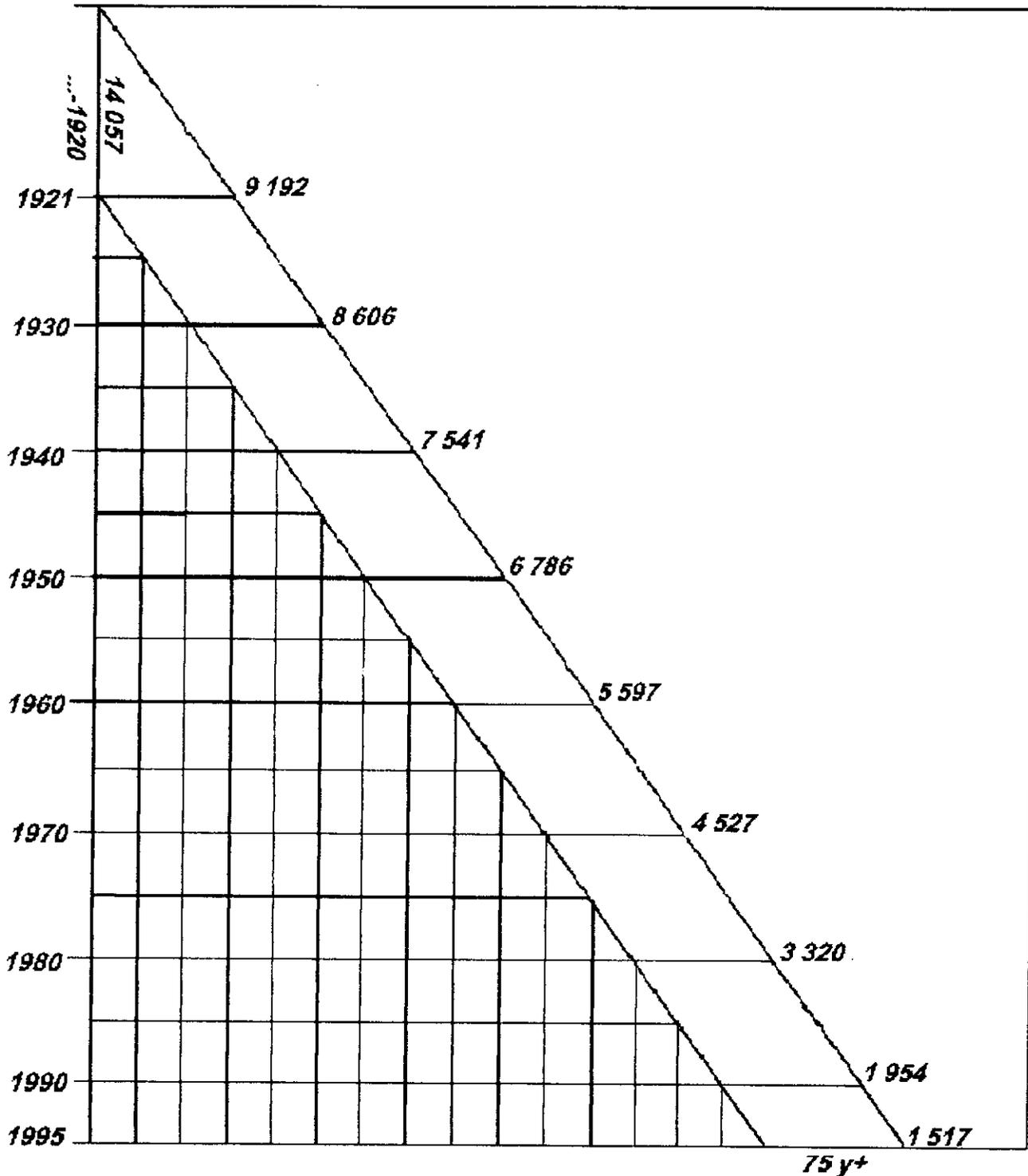
urbanos. Dadas las características anteriores, para las personas de esta generación no fue fácil tener acceso a la educación primaria, por lo que sus niveles de escolaridad seguramente fueron muy bajos. Un reflejo de estas oportunidades educativas mínimas se manifiesta en la escolaridad que presentan los sobrevivientes de esta cohorte.

Cuadro 1: Estimación de nacimientos, defunciones y sobreviviente en miles al primer año de vida de la cohorte con 75 años y +.

Año	Nacimientos	Número de defunciones durante el primer año de vida	Total de sobrevivientes al primer año de vida
1900	633	183	450
1901	640	185	455
1902	647	187	460
1903	654	189	465
1904	661	192	469
1905	661	192	469
1906	668	194	474
1907	675	196	479
1908	683	206	477
1909	690	208	482
1910	655	198	457
1911	652	197	455
1912	648	196	453
1913	645	195	450
1914	642	194	448
1915	600	181	419
1915	597	180	417
1916	594	179	415
1917	591	178	413
1918	588	177	411
1919	585	177	408
1920	649	196	453
Total	14058	4179	9879

Fuente: Cálculos Propios. Este cuadro fue elaborado a partir de la población existente registrada en los Censos de Población y Vivienda y las tasas de natalidad y mortalidad infantil registradas para el período referido por Dirección General de Estadística. *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, varios años.; Instituto Nacional de Geografía e Informática. *Estadísticas históricas de México Tomo I*, INEGI, 1994, p68; Consejo Nacional de Población.; Benitez Zenteno, Raúl. "Fecundidad", en *Dinámica de la población de México*, México, El Colegio de México, 1970, pp. 212-254; Alba, Francisco. "Mortalidad", en *Dinámica de la población de México*, México, El Colegio de México, 1970; Consejo Nacional de Población. *El poblamiento de México*, Tomo IV, CONAPO, México, 1993.

Gráfica 1: Estimación de los sobrevivientes de la cohorte con 75 años y + (población en miles)



Fuente: Censos de Población y Vivienda, México 1930-1995.

Entre las personas con 75 años y + en 1995, no tuvieron instrucción o no terminaron la primaria el 61.5% de los hombres y el 68.1% de las mujeres que residen en las localidades urbanas, al igual que el 92.7% de los hombres y 94.6% de las mujeres residentes en las localidades rurales. Terminaron la educación primaria en las localidades urbanas el 21.8% de los hombres y el 21.5% de las mujeres, mientras que en las localidades rurales lo hicieron el 5.6% de los hombres y el 4.6% de las mujeres.

Para 1930 sobreviven 8.6 millones de personas de esta cohorte, de las cuales el grupo de mayor edad (de 30-34 años) tenían una esperanza de vida 30.4 años, en comparación con 44.4 años de los más jóvenes (de 10-14 años). En tanto presentan una tasa específica de mortalidad de 65.7 y 26.1 defunciones por cada mil respectivamente como puede verse en el cuadro 2.

Durante 1932 y años anteriores, entre los que tuvieron entre 12 y 15 años debieron de ingresar a la secundaria, pocos de ellos lo han de haber logrado, pensado en que es hasta 1925 que la SEP es autorizada para crear este tipo de escuelas, lo cual dejaría fuera a la mayoría de las personas de esta generación. Entre los sobrevivientes en las localidades urbanas el 5.7% de los hombres y el 5.3% de las mujeres cursaron algún grado de secundaria al igual que el 0.8% de los hombres y el 0.1% de las mujeres residentes en localidades rurales.

De 1915 a 1935, los que tuvieron de 15 a 18 años y terminaron la secundaria debieron de ingresar a la educación media superior, si bien no existen datos sobre el número de escuelas de este tipo existentes en el país hasta 1948, durante este tiempo la cantidad tuvo que haber sido menor. Entre los sobrevivientes que residen en las localidades urbanas un 4.2% de hombres y 2.8% de las mujeres

estudiaron algún grado de educación media superior, mientras que en las localidades rurales el 0.3% de los hombres y 0.5% de las mujeres lograron hacerlo.

Cuadro 2: Esperanzas de vida y probabilidades de muerte de la población con 75-79 y 95-99 años, México, 1995.

Grupos de edad	Edad	Total		Mujeres		Hombres	
		qx	Ex	qx	Ex	qx	Ex
1930	30-34	0.0657	30.4	0.0574	31.0	0.0740	29.8
	10-14	0.0261	44.4	0.0225	44.8	0.0297	44.0
1935	35-39	0.0688	28.4	0.0571	29.1	0.0805	27.7
	15-19	0.0229	41.8	0.0198	42.4	0.0261	41.2
1940	40-44	0.0673	26.2	0.0534	26.9	0.0811	25.4
	20-24	0.0322	39.1	0.0281	40.0	0.0363	38.3
1945	45-49	0.0657	24.2	0.0506	24.9	0.0809	23.5
	25-29	0.0373	37.6	0.0318	38.6	0.0429	36.6
1950	50-54	0.0681	22.3	0.0522	22.9	0.0840	21.7
	30-34	0.0357	36.6	0.0285	37.7	0.0430	35.4
1955	55-59	0.0794	19.9	0.0619	20.4	0.0968	19.4
	35-39	0.0329	34.7	0.0248	35.8	0.0409	33.6
1960	60-64	0.1015	17.2	0.0807	17.6	0.1222	16.9
	40-44	0.0323	32.1	0.0238	33.0	0.0408	31.1
1965	65-69	0.1399	14.3	0.1135	14.6	0.1663	14.0
	45-49	0.0362	28.8	0.0266	29.5	0.0459	28.2
1970	70-74	0.1931	11.7	0.1593	12.0	0.2268	11.5
	50-54	0.0457	25.2	0.0331	26.0	0.0583	24.4
1975	75-79	0.2525	9.7	0.2120	9.9	0.2929	9.6
	55-59	0.0606	22.2	0.0433	23.1	0.0779	21.3
1980	80-84	0.3281	7.9	0.2821	8.0	0.3740	7.8
	60-64	0.0801	19.3	0.0576	20.1	0.1026	18.5
1985	85-89	0.4308	6.2	0.3783	6.3	0.4832	6.1
	65-69	0.1060	16.5	0.0800	17.1	0.1320	15.8
1990	90-94	0.5556	4.8	0.4973	4.8	0.6138	4.7
	70-74	0.1432	13.9	0.1127	14.4	0.1737	13.4
1995	95-99	0.6994	3.6	0.6460	3.6	0.7529	3.6
	75-79	0.1938	11.5	0.1589	11.8	0.2287	11.2

Fuente: CONAPO

En esta época sólo un grupo reducido tuvo la oportunidad de cursar algún grado universitario, en las localidades urbanas lo hicieron 6.8% de los hombres y

2.3% de las mujeres, mientras que los que residen en localidades rurales fueron el 0.6% de hombres y 0.3% de mujeres.

El ingreso al mercado de trabajo tuvo que haber sido variado. Los de mayor edad posiblemente se integraron a finales de los años diez y principios de los veinte entre la pacificación del país y la reconstrucción económica, mientras los más jóvenes lo hicieron en los últimos años de la década de los treinta y durante los cuarenta, en el periodo del Cardenismo y en el sexenio del Presidente Manuel Ávila Camacho. La mayoría de las personas de la cohorte de 75 y + debieron de iniciar su vida laboral en sector agrícola pues en esta época alrededor del 80.0% de la población total reside en localidades rurales y más del 65% de los que se encuentran económicamente activos y ocupados trabajaban en este sector.

Las personas de la cohorte con 75 años y + comenzaron a vivir en pareja a finales de los años diez y principios de los veinte, los sobrevivientes se unieron por primera vez a una edad promedio de 23.2¹¹⁴ años (ver cuadro 2). Comenzaron a ejercer su sexualidad en ausencia de métodos anticonceptivos, la mayoría de las parejas de esta cohorte sufrieron las frecuentes pérdidas de infantes debido a la alta tasa de mortalidad infantil que se registraba en aquella época.

Cuadro 2: Edad a la primera unión de los sobrevivientes de la cohorte con 75 años y +.

	Edad a la primera unión		
	Total	Urbano	Rural
Total	23.3	24.0	22.6
Hombres	26.1	26.6	25.5
Mujeres	20.8	21.8	19.7

Fuente: Cálculos propios. Encuesta simultánea del Censo de Población y Vivienda, México 1995.

¹¹⁴ No esta de más recalcar que es la edad a la primera unión de los sobrevivientes, y que estos pudieron haberse unido más tarde que sus compañeros de cohorte, pues se sabe que eran comunes en esta época la uniones a temprana edad.

En 1940 los nacidos entre 1920 y años anteriores suman 7.5 millones, su esperanza de vida varía según al grupo de edad que pertenecen. Para los de 20-24 años era de 39.1 años y 26.2 años para los de 40-44 años. Además registraban una mortalidad específica de 39.1 y 26.2 defunciones por cada mil respectivamente.

Para 1950 sobreviven 6.7 millones de esta cohorte, tienen una esperanza de vida de 36.6 a 22.3 años a la edad de 30-34 y 50-54 años y una mortalidad específica de 35.7 y 68.1 defunciones por cada mil respectivamente. Diez años después en 1960, son 5.6 millones, su esperanza de vida es de 32.1 años para los de mayor edad de 60-64 años, mientras que para los más jóvenes es de 17.2 años y registran una mortalidad específica entre 32.3 y 101.5 defunciones por cada mil, para las mujeres de mayor edad de esta cohorte termina su período reproductivo.

Es durante los años cincuenta y sesenta cuando se registra en el país el período de mayor auge económico, la cohorte con 75 y + vivirá esta época de manera diferencial, las personas más adultas se encuentran en la última etapa de su vida productiva por lo que los impactos serán distintos en comparación con los más jóvenes, quienes inician la década de los cincuenta a la edad de 30-34 años. Seguramente las personas de este grupo fueron los jefes de una buena proporción de las familias que emigraron del campo a la ciudad, también pasaron de ocuparse de actividades agrícolas a la industria o los servicios (estos sectores económicos pasaron de ocupar el 16.7% al 24.4% y del 22.4% al 33.8% respectivamente).

Las personas nacidas entre 1920 y años anteriores en 1970 suman 4.5 millones, tienen entre 50-54 y 70-74 años con una esperanza de vida de 25.2 y 11.7

años y una mortalidad específica de 45.7 a 193.1 defunciones por cada mil. En 1980 los sobrevivientes son 3.3 millones, su esperanza de vida es de 19.3 y 7.9 años a la edad de 60-64 y 80-84 años, con una mortalidad específica de 80.1 y 328.1 defunciones por cada mil.

Después de los años de prosperidad vividos en los cincuenta y sesenta, las próximas décadas fueron de crisis económicas. Esta cohorte se tuvo que enfrentar tal situación, los más adultos lo hicieron a edades avanzadas mientras los más jóvenes estaban terminando su vida laboral. El desempleo vivido tuvo que haberlos afectado, probablemente algunas personas de este grupo lo sufrieron viéndose obligados a autoemplearse o a realizar actividades informales.

Para 1990, hay 1.95 millones de personas de 75 años y +, las cuales presentan una esperanza de vida de 13.9 y 4.8 años a los 70-74 y 90-95 años y una mortalidad específica entre 143.2 y 555.6 defunciones por cada mil respectivamente.

Los sobrevivientes con 75 años y + en 1995, son 1.5 millones, de ellos un 47.5% son hombres y 52.5% mujeres. El 53.8% residen en localidades rurales, tienen una esperanza de vida de entre 11.5 y 3.6 años a la edad de 75-79 y 95-99 años y una tasa específica de mortalidad de 193.8 a 699.4 defunciones por cada mil. Se encuentran económicamente activos, el 36.4% de los hombres y 8.8% de las mujeres, con 75 años y +. Entre los que residen en localidades urbanas el 24.8% de los hombres y 8.2% de las mujeres se encuentran económicamente activos al igual que el 48.2% de hombres y el 10.5% de las mujeres que residen en localidades rurales. Los miembros de la cohorte que cuentan con una pensión son el 25.8% de los hombres y 13.4% de las mujeres.

El sector de ocupación de esta población muestra que de los hombres residentes en las localidades rurales un 42.5% se dedican al sector agrícola, un

número similar 42.7% trabaja en el sector servicios y sólo un 14.9% realiza alguna actividad dentro del sector industrial. Entre los hombres residentes en localidades rurales la mayoría, el 81.3%, trabaja en el sector servicios, 3.9% en sector agrícola y 14.8% a alguna actividad dentro del sector industrial. Las mujeres residentes en las localidades rurales trabajan principalmente en el sector agrícola 44.9% y servicios 36.7%, aunque un 18.4% realiza alguna actividad del sector industrial en comparación con las mujeres urbanas donde el 89.7% se dedican a alguna actividad dentro del sector servicios.

Conclusiones

Las personas que en 1995 tienen 60 años y +, nacieron y vivieron durante un siglo en el que ocurrieron grandes transformaciones, una revolución, la reconstrucción económica, el inicio de los sistemas masivos de educación, el reparto agrario, la seguridad social, la industrialización, crisis económicas, devaluaciones, la baja de la mortalidad, el aumento en la esperanza de vida al nacimiento, tasas de fecundidad y crecimiento poblacional muy altas, programas de planificación familiar, uso masivo de métodos anticonceptivos, crecimiento acelerado de los principales centros urbanos del país, el paso de una sociedad rural a urbana, etc. Estas transformaciones moldearon y determinaron la vida y por consiguiente las características presentes de esta población. Sin embargo, el haber vivido un mismo acontecimiento tiene efectos distintos entre las diferentes cohortes, por ejemplo no ha sido lo mismo haber llegado a la época de mayor auge económico del país al inicio de la vida laboral que a finales de ella.

Además las personas con 60 años y + son un grupo selecto pues son los sobrevivientes de sus generaciones, los más fuertes, aquellos que debieron haber tenido las mejores condiciones físicas, de salud, alimenticias, educativas y tal vez económicas, lo cual les permitió llegar a edades avanzadas. Representan la diferencia entre los que nacieron, murieron y emigraron.

Entre las características más relevantes de las cohortes con 60 años y + en 1995 se observa lo siguiente:

Educación. Todas las cohortes tienen niveles de escolaridad bajos. Esto es resultado de las deficiencias en los sistemas educativos durante la época en que deberían de haber asistido a la escuela, tales como su nivel de desarrollo, la cobertura del servicio, pues la mayoría de los centros de enseñanzas se concentraban en localidades urbanas, y las malas condiciones económicas en que vivía la población, ya que seguramente una parte de los que pudieron tener acceso a ella tuvieron que abandonar sus estudios para insertarse al mercado laboral y atraer recursos para su familia.

Son importantes los diferenciales por sexo y tamaño de localidad. En general las mujeres tienen niveles de escolaridad más bajos que los hombres y las personas que residen en localidades urbanas tienen mayor escolaridad que las que residen en localidades rurales.

Conforme fue pasando el tiempo los sistemas educativos fueron mejorando al incrementarse su cobertura a nivel nacional, de manera que las cohortes más jóvenes tuvieron mejores condiciones para acceder a la educación que las de mayor edad. La cohorte con 60-64 años posee los niveles más altos de escolaridad, seguida por la cohorte con 65-74 años, mientras que los que tienen menos educación formal son los de la cohorte con 75 años y +.

Los niveles de escolaridad de esta población estuvieron también influenciados por el Programa Nacional de Educación para Adultos, que surge a mediados de los años setenta durante el sexenio de José López Portillo con la creación del INEA (Instituto Nacional para la Educación de los Adultos). Probablemente muchos de los que no pudieron estudiar en su niñez lo hicieron ya en edades adultas con los programas del INEA.

Estado Civil. A medida que avanza en las cohortes con 60 y +, las probabilidades de estar unido van disminuyendo, mientras aumentan las de no tener pareja, por viudez principalmente, aunque también por divorcio, separación o soltería. La proporción de hombres unidos es mayor a la de las mujeres, pues es más probable que ellos se vuelva casar después de perder a su pareja, lo que sumado a la sobremortalidad masculina, amplía el grupo de mujeres viudas.

Empleo. Las cohortes con 60 años y + vivieron grandes transformaciones en los sectores económicos de ocupación. La mayoría de estas personas seguramente iniciaron su vida laboral dentro alguna actividad agrícola, sin embargo, muchos de ellos emigraron del campo a la ciudad, razón por lo que su ocupación tuvo que haber cambiado. Sus nuevos trabajos debieron ubicarse dentro del sector servicios y en el sector industrial. Probablemente la edad fue un factor determinante en el tipo de empleo al que pudieron acceder. Es importante destacar que las

mujeres de estas cohortes tuvieron participaciones muy bajas dentro del empleo asalariado, pues se dedicaban en su gran mayoría a las labores del hogar mientras los hombres trabajaban pues han sido los encargados de proveer el sustento económico a sus familias. Los datos de 1995 sobre la condición de actividad refuerzan lo anterior, pues es visible como los roles hombre – mujer se mantienen. El hecho de que las mujeres no tuvieran un trabajo formal las pone en una situación de mayor vulnerabilidad económica debido a que no pueden acceder por sí mismas a la seguridad social, lo que las hace depender totalmente de familiares u otras personas.

Son preocupantes las condiciones en las que permanecen activos las personas con 60 años y +, pues el mercado laboral no les ofrece posibilidades de acceder a un empleo asalariado bien remunerado, obligándolos generalmente a tener que autoemplearse. En las localidades urbanas lo harán probablemente en pequeños negocios o como vendedores ambulantes dentro de la informalidad, mientras que en las localidades rurales se ocuparan en tareas dentro de algún terreno o taller familiar relacionado con actividades agrícolas.

Seguridad social. Aunque la mayoría de las personas de la cohorte con 60 años y + deberían contar con una pensión que les asegurara económicamente los últimos años de su vida, sólo un grupo reducido tiene este beneficio. Esto es explicable por su edad cuando surge la seguridad social y por el tipo de empleos que

desempeñaron durante su vida productiva. Al no tener una pensión para poder subsistir las personas en edad avanzada se ven en la necesidad de gastar sus ahorros, recurrir a la solidaridad familiar o continuar trabajando hasta que su situación física lo permite. En las localidades urbanas se ubica el mayor número de pensionados, lo cual está relacionado con la concentración de la industria y el empleo asalariado.

Tipo de Hogar. Con relación al tipo de hogar en que viven las personas mayores, el estado civil y la edad juegan un papel fundamental. Mientras tienen pareja lo más probable es que vivan en un hogar nuclear, sin embargo, conforme avanza la edad y se llega perder al compañero (a), el sobreviviente, generalmente ella, se une al núcleo familiar de algunos de sus hijos formando un hogar ampliado o se quedan solas en hogares unipersonales.

Condición de parentesco con el jefe del hogar. La condición de jefe del hogar es dominante para los hombres con 60 años y +, aunque ésta disminuye conforme avanza su edad. En cambio entre las mujeres son sobresalientes las condiciones de compañera, jefa y otro parentesco, las cuales pudieran estar determinadas por el estado civil, ya que al encontrarse unida seguramente tienen la categoría de esposa o compañera, pero al enviudar adquieren el status de jefa del hogar o el de otro parentesco con el jefe que puede ser el de madre o suegra.

El panorama futuro de las personas de edad avanzada no mejorará si no se toman las medidas pertinentes para ello. Razón por la cual serían necesarios algunos cambios como mejorar la cobertura de los sistemas de seguridad social por medio de métodos alternativos que permitan tener acceso a una pensión y un seguro médico que garantice los cuidados especializados en la parte final de la vida, además de ofrecer empleos que puedan ser desempeñados dignamente por esta población. Debemos aprovechar el hecho de que las próximas generaciones en edades avanzadas tendrán mejores niveles de escolaridad que sus antecesores, por lo cual sus posibilidades de empleo serán mayores al tener herramientas suficientes para competir en el mercado de trabajo.

Algunas de las tareas pendientes de este trabajo son el incluir en el análisis de cohortes algunos aspectos que quedaron fuera como la salud, la nupcialidad y la fecundidad, así como, el ampliar los puntos tratados con datos específicos.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, “La población en un sistema sociopolítico en crisis: México antes de la Revolución”, en Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 5, núm. 3, Colegio de México, 1990, pp. 711-727.

Alba, Francisco. “Mortalidad”, en Dinámica de la población de México, México, El Colegio de México, 1970.

Alba, Francisco, La población en México. Evolución y Dilemas, El Colegio de México, México, 1989.

Alba, Francisco. “Crecimiento demográfico y transformación económica”, en El poblamiento de México, Tomo IV. CONAPO, México, 1993.

Barroy Sánchez, Héctor, Historia de México, México, Ed. McGraw-Hill, 1997.

Beltrán, Esteban M. La educación pública frente a las nuevas realidades. Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

Benitez Zenteno, Raúl, “Fecundidad”, en Dinámica de la población de México, México, El Colegio de México, 1970.

Benitez Zenteno, Raúl y Cabrera Gustavo, Tablas abreviadas de mortalidad de población en México, El Colegio de México, 1973.

Cabrera Gustavo, El estado mexicano y las políticas de población, México, 1990.

Cámara Nacional de Comercio e Industria de la Ciudad de México. Ley General de Población (1936), México, 1937.

Camposortega Cruz, Sergio. Análisis demográfico de la mortalidad en México, 1940-1980, México, El Colegio de México, 1992.

Cárdenas, E., El crecimiento económico en México, 1950-1975, México, Siglo XIX, 1981.

Casasola, Gustavo, Seis siglos de historia gráfica de México, Vol. III, México, 1970.

Centro Latinoamericano de Demografía – Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 1999 Año Internacional de las Personas de Edad, Envejecimiento: Cuatro facetas de una Sociedad para todas las Edades, CELADE 19 de Agosto de 1997.

Comisión Binacional para el Estudio de la Migración, Informe del Estudio Binacional de Migración, México, 1997.

Consejo Nacional de Población, “Perspectivas demográficas del envejecimiento en México”, en Envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas, CONAPO, México, 1999.

Consejo Nacional de Población, Política demográfica nacional y regional, objetivos y metas 1978-1982, CONAPO, México, 1979.

Consejo Nacional de Población, Programa Nacional de Planificación familiar (1990-1994), CONAPO, México, 1991.

Consejo Nacional de Población, Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México, CONAPO, México, 1ª. Edición, 1991.

Consejo Nacional de Población. El poblamiento de México, Tomo IV, CONAPO, México, 1993.

Consejo Nacional de Población. La situación demográfica de México. CONAPO. México, 1997.

Consejo Nacional de Población. La situación demográfica de México. CONAPO. México, 1998.

Consejo Nacional de Población. La situación demográfica de México. CONAPO. México, 1999.

Consejo Nacional de Población. Envejecimiento demográfico en México: retos y perspectivas, CONAPO, México, 1999.

Corona, Rodolfo, “Movilidad geográfica: búsqueda de bienestar”, en Demos, 1988, pp.7-8.

Cosío Villegas, Daniel, *et al.* Historia mínima de México. México, El Colegio de México, 1983.

Dirección General de Estadística, Censo General de Población y Vivienda, 1900 a 1990. México, INEGI.

Dirección General de Estadística, Conteo de Población y Vivienda, 1995. México, INEGI.

Dirección General de Estadística, Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos, varios años. INEGI.

Fondo de Población de las Naciones Unidas, Estado de la Población Mundial 1988, Las Nuevas Generaciones, FNUAP, 1988.

Gamio, Manuel, “Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos”, en Migración México-Estados Unidos. Años veinte, México, Conaculta, 1991. pp. 19-33.

García y Griego, Manuel, México y Estados Unidos frente a la migración indocumentada, UNAM, Editores Porrúa, 1988.

González Navarro, Moisés, Historia demográfica del México contemporánea, México, 1974, Vol. 1.

Gutiérrez Robledo, Luis Miguel, “El proceso de envejecimiento humano: algunas implicaciones asistenciales y para la prevención”, en Papeles de Población, Año 5, núm.19, México, 1999.

Ham, Roberto, “México, país en proceso de envejecimiento” en Comercio Exterior, vol. 43, num.7, 1993.

Inmaculada Santos del Campo, “Envejecimiento demográfico: diferencias por género”, Centro de investigaciones sociológicas, en REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas; Enero - Marzo de 1996, Madrid España; p. 187.

Instituto Nacional de Geografía e Informática, Estadísticas históricas de México, Tomo I, INEGI, 1994

Massey, L.F. y J.L. Espinoza, “Las instituciones de salud en México, 1917 a 1980”, en Investigación Médica Internacional, 11(3), diciembre, 1984.

Montes de Oca, Verónica, “Diferencias por género en el sistema de apoyo a las población envejecida”, en Papeles de Población, México, 1999.

Montes de Oca, Verónica, “Envejecimiento? Una discusión sobre la edad y su relación con el empleo, retiro y reproducción social”, en Envejecimiento Demográfico y Empleo. Memorias del Taller de Expertos de Envejecimiento Demográfico y Políticas de Empleo para grupos Vulnerables, Secretaría del Trabajo y Previsión Social, México 2000, pp. 61-98.

Morales, Patricia. Indocumentados mexicanos. Causas y razones de la migración laboral, México, Ed. Grijalbo, 1989.

Ordorica, Manuel y Ledezma José Luis. “Consecuencia demográfica de la Revolución Mexicana”, en El poblamiento de México. Tomo IV, CONAPO, 1993.

Palma Cabrera, José Luis, “La planeación demográfica en el marco de la actual política poblacionista”, en El poblamiento de México. Tomo IV, CONAPO, 1993.

Pressat Roland, El análisis demográfico, Fondo de Cultura Económica, 1983.

Redondo Nelida, Ancianidad y Pobreza, una investigación en sectores populares urbanos, CEPEV, Editorial HVMANITAS, Buenos Aires Argentina, 1990.

Robles, Martha, Educación y sociedad en la historia de México, Ed. Siglo Veintiuno, 5ª edición. México. 1981.

Ruiz, Amparo, Crisis educación y poder en México, Ed. Plaza y Valdés. México, 1990.

Secretaría de Gobernación, Ley General de Población, con sus reformas y reglamento de la misma, México, 1950.

Secretaría de Programación y Presupuesto, Antología de la Planeación en México, 1917-1985. México, Ed. SPP/FCE, 1985.

Secretaría de Programación y Presupuesto, Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 1917, México, Tomo I.

Secretaría de Gobernación, Ley General de Población, con sus reformas y reglamento de la misma, México, 1950.

Solis Leopoldo, La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectiva, México, Siglo XIX, 1981.

Unikel Luis. “El proceso de urbanización”, en El perfil de México en 1980, México, Siglo XIX, 1970.

Zavala de Cosío, M. E. “Políticas de población en México”, en Revista Mexicana de Sociología, México, UNAM, 1990, núm. 1 enero-marzo.

Zavala de Cosío, M. E. “El contexto social y el cambio en la política de población, 1960-1973”, en El Poblamiento de México, Tomo IV, 1993.

Zoraida V. Josefina, Nacionalismo y Educación en México, El Colegio de México, 1975. México.